



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 18 (2012)

JOHN ALLEN, LA OTRA MIRADA DE HOLLAND HOUSE. APUNTACIONES SOBRE *JOURNAL OF A TOUR OF SPAIN AND PORTUGAL*, 30 DE OCTUBRE 1808 – 13 DE ENERO DE 1809

Elías DURÁN DE PORRAS
(CEU Cardenal Herrera, Valencia)

*Recibido: 04-06-2012 / Revisado: 10-11-2012
Aceptado: 12-11-2012 / Publicado: 10-12-2012*

RESUMEN: John Allen (1771-1843) es uno de esos personajes históricos eclipsados por otras figuras contemporáneas de mayor calibre. En este caso por Lord y Lady Holland, a los que sirvió como médico, secretario y bibliotecario durante cuarenta años, convirtiéndose en uno de los miembros más destacados del círculo de los Holland. Interesado por la política e historia española, Allen dejó escrito un diario que comprende los primeros meses de su segunda llegada a España, en 1808. El presente artículo analiza lo más significativo de unas memorias que se encuentran en la British Library, y que han permanecido inéditas hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: John Allen, A Coruña, Guerra de la Independencia, Lord y Lady Holland, Viajeros, España, Galicia, Portugal, Mosquera, Pezuela, Vaughan.

JOHN ALLEN, THE OTHER VIEW FROM HOLLAND HOUSE. NOTES ON *JOURNAL OF A TOUR OF SPAIN AND PORTUGAL*

ABSTRACT: John Allen (1771-1843) is one of those historical figures overshadowed by other contemporary more important figures. In this case by Lord and Lady Holland. Allen served them as a physician, secretary and librarian for forty years, becoming one of the most prominent members of the Holland House Circle. Interested in politics and Spanish History, Allen left a diary covering the first months of his second travel to Spain, in 1808. The aim of this article is to analyze this memory, which belongs to the British Library and has been unpublished until now.

KEYWORDS: John Allen, A Coruña, Peninsular War, Holland House Circle, Travellers, Spain, Galicia, Portugal, Mosquera, Pezuela, Vaughan.

A Xosé Ramón Barreiro, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela y ex Presidente de la Real Academia Galega. Amigo y Maestro.

El 3 de noviembre desembarcaron en A Coruña Lord y Lady Holland, dos grandes personalidades de la elite política inglesa y buenos conocedores de la realidad político-social española. Henry Richard Fox, Lord Holland, Barón de Holland (1773-1840), estaba casado con Elizabeth Vassall, hija de un rico comerciante de Jamaica, desde 1797, después de que el primer matrimonio de la dama con Sir Godfrey Webster se disolviera mediante un acta parlamentaria el cuatro de julio de 1791 (Fyvie, 1910: 170-199). Lord Holland era un conspicuo liberal que había participado en el gabinete Fox-Grenville, en 1806, a las órdenes de su tío Charles James Fox, secretario de Estado para Asuntos Exteriores. Su mujer, Elisabeth Vassall, es conocida hoy por su famoso diario, publicado en 1910 (Ilchester). Ambos conocían bien España. Pertenecían al Spanish Club de Londres, de hecho Lord Holland era su vicepresidente, y habían acogido a los primeros patriotas que habían desembarcado en Inglaterra para firmar la paz con Jorge III y reclamar ayudas y empréstitos para hacer frente a los franceses.

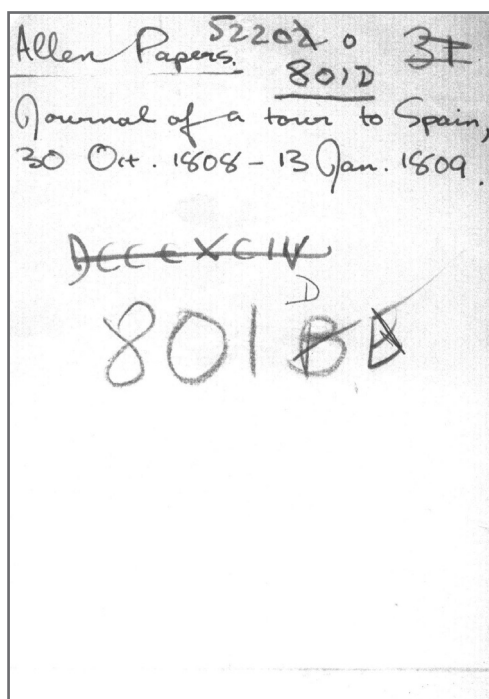
Los dos nobles habían estado con anterioridad en España. Lord Holland viajó por primera vez a la piel de toro entre 1792-93, con tan solo 19 años, donde conoció a lo más granado de la política española. Entre 1802 y 1805 residió en varios lugares de la Península en un viaje en el que estuvo acompañado de su mujer. En esta ocasión el motivo del viaje era la salud de uno de sus hijos, que necesitaba las bondades del clima mediterráneo. De esta manera, los Holland visitaron Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, Madrid y parte de Castilla-La Mancha y Castilla León. No obstante, el viaje sirvió para conocer aún más la realidad española y formar nuevas amistades.

En esta tercera expedición a la Península tampoco viajaban solos. Junto a los nobles ingleses llegaron a tierras gallegas un joven John Russell, futuro Lord y primer ministro, y el Dr. John Allen, médico-cirujano y filósofo e historiador, que se había incorporado a la familia como médico y secretario en 1801 y que se mantuvo con ella hasta su muerte, en 1843. Allen también había viajado con los Holland a España la vez anterior, donde se despertó su interés por la Península. En A Coruña, en 1808, inició un breve diario donde dejaría sus impresiones sobre la situación crítica que vivían los españoles.

1. EL RELATO DE VIAJE EN JOHN ALLEN

El relato de viajes es un tipo de género literario que se pierde en la antigüedad. Hemos encontrado varios trabajos destinados a establecer una clasificación de la literatura de viajes, que abarca desde el relato de ficción al relato periodístico, si bien «los grupos no se pueden considerar de una forma rígida y con perfiles perfectamente definidos, precisamente por las características polimórficas que suelen tener estos textos» (Berenguer, 2002: 33). Al margen de la clasificación de los distintos tipos de libros de viajes, en los que entraremos más adelante, en los trabajos estudiados hemos encontrado otros dos campos de discusión principales. En primer lugar la división o no entre la literatura y el relato de viajes. Un tema no baladí si pensamos que en el caso del *Journal* de John Allen, hay autores que considerarían que este texto no podría ser catalogado dentro de la literatura de viajes (Carizo, 2002: 343-358), al no presentar ficción y ser meramente

un diario o un texto informativo, mientras que otros sí por el valor que presenta en el imaginario del lector (López Burgos, 1999).



El segundo gran campo de discusión de los especialistas es el valor y la importancia de los relatos de viajes como fuente histórica (Guerrero, 1990: 26-28). Éste es otro de los temas que se aborda en casi todos los trabajos académicos que comprenden este campo literario. Las críticas a su validez como fuente vienen dadas por la difícil independencia u objetividad de sus autores, que llegan a su destino, en muchas ocasiones, con ideas preconcebidas o con la intención de agradar al futuro lector. Así lo afirma Beatriz Hernando Pertierra (2006: 3):

El viajero real revive su propia experiencia y la enuncia desde su peculiar visión. Pero no es fácil que se evada de las visiones de viajeros anteriores que también registraron su experiencia por escrito; no es fácil tampoco que sea capaz de eludir las expectativas que tienen sobre él los destinatarios inmediatos de sus escritos ni las determinaciones del discurso que implica el medio que emplea para transmitir su relato.

El propio Richard Ford advertirá de este mal a sus compatriotas interesados en viajar a España (Robertson, 1975: 17): «Nunca se aconsejará lo suficiente al que se dispone a recorrer España que prescinda de ideas preconcebidas y conclusiones apriorísticas, pues son el más pesado de los equipajes. Ocasión tendrá de formular sus opiniones una vez conocido el país y estudiado los nativos».

Pero es imposible pensar que determinados tópicos sobre España, muy asentados en el «subconsciente» de los ingleses, y el profundo desconocimiento sobre sus costumbres y usos, no pudiesen alterar o infectar estos relatos. Incluso firmas tan prestigiosas como

Sir John Carr, el más famoso viajero de su tiempo y todo un best seller, recibió muy duras críticas de algunos de sus contemporáneos por este motivo (Durán, 2009).

No obstante, el valor de estos textos no es menor. Consol Freixa, por ejemplo, afirma en su tesis doctoral (1992: 5): «El libro de viaje es una fuente histórica de primer orden para el estudioso de la cultura y los prestigios culturales; de la ciencia y las teorías científicas; de las imágenes y de los prejuicios de los pueblos; de los hábitos y comportamientos; de los modos, creencias y mitos de toda una época». De esta manera los libros de viajes se han constituido en una fuente de consulta fundamental para acercarnos a una época, de la que no se tienen otras referencias pues apenas la novela se había desarrollado y mucho menos otros géneros (Bas Martín, 2007: 4).

Mónica Bolufer (2003) apunta en la misma dirección que Consol Freixa. Según Bolufer, la investigación histórica se ha centrado en muchas ocasiones en intentar demostrar si aquello que observaban los viajeros era cierto o no, o si partía de ideas preconcebidas. Dicho de otra manera, si la «imparcialidad» del relator era evidente o se veía afectada por viejos clichés. Bolufer considera que el gran valor de los textos de viajes no reside tanto en su veracidad o no al cien por cien, sino en su valor en la construcción de una historia de las mentalidades y como resultado evidente de las distintas visiones filosóficas que imperaban en la época.

Del caso que nos interesa, el diario de John Allen, puede decirse que es un relato con gran valor histórico tanto por la veracidad de lo que cuenta como por ser un exponente claro de la mentalidad de una época. En este caso, la visión de un erudito liberal británico que conoce bien España. Y la veracidad de lo que anota queda patente en tres aspectos:

En primer lugar hay que señalar que el autor escocés no tiene una idea deformada o preconcebida de España, sino que la conoce bien de otro viaje. Un viaje que le había permitido conocer la realidad española y que le aventuró a escribir sobre distintos aspectos en *Edimburg Review* a partir de 1804. En dichos artículos y en sus cuadernos personales, pondría negro sobre blanco todo lo aprendido en su recorrido peninsular y lo que había estudiado en la biblioteca de los Holland, un auténtico tesoro de libros sobre la historia, literatura, economía, etc. de las Españas; volúmenes, por otra parte, seleccionados por Richard Vassal Fox y el propio Allen, que sabiamente resumía, traducía, analizaba, y completaba con cartas y comentarios recibidos de eruditos españoles (Manuel Moreno Alonso asegura que la biblioteca española de los Holland era la segunda mejor de Inglaterra, sólo superada por la del Museo Británico, 1997: 80). Y no es extraño que Allen, en una ocasión, incluso cite el libro de Robert Southey (*Letters written during a tour in Spain and a short residence in Portugal*, 1797) para contrastar con lo que él ve, concretamente en su viaje a Lugo donde dice: «The same barren, ugly country till near Bamonde, about half a league from which we passed by the scene described by Southey». Por consiguiente, Allen era uno de los ingleses que mejor conocía la Península. Hecho que queda demostrado también en la autoría de varios artículos que se publicaron en *The Morning Chronicle* en 1808 y 1809 sobre el conflicto peninsular (Durán, 2008: 271 y ss.).

En segundo lugar cabe destacar que John Allen no acude a España en viaje de placer. Viene en una misión que lidera Lord Holland. El erudito escocés va a encabezar junto a su jefe una maniobra política destinada a establecer un nuevo modelo político inspirado en el inglés. Viaja, pues, con un representante «no oficial» del Gobierno inglés, que defendía sus propios intereses políticos en «The Spanish cause» (Vassall Fox, 1850 y 1854). Y en esto coincide con la mayoría de ingleses que viajan a la Península en el XVIII, que lo hacen por trabajo y no dentro del Gran Tour. Pero no por ello, como bien apunta Ana Clara Guerrero (1990: 16), «dejan sus relatos de revestir interés, constituyendo una fuente importante para conocer cómo se juzgaba España desde el exterior».

En tercer lugar, el relato de John Allen no está destinado a ningún lector particular y no hay ni recomendaciones ni interpelaciones al lector como, por ejemplo, en los libros de Carr o Ford. En una época donde los autores viajeros podían obtener más réditos de sus obras que los dramaturgos (Guerrero, 1990: 25), Allen no busca un éxito editorial, escribe para él, para completar los cuadernos que tiene en Holland House. Lo que publica lo hace en la revista *The Edimburg Review*, pero eso es otro cantar.

Y hay que recalcar, finalmente, otro elemento que no debe pasar desapercibido a la hora de catalogar el trabajo del Dr. Allen. El secretario de los Holland puede considerarse un hombre a caballo entre la ilustración y el romanticismo. En su trabajo hay un afán de recolectar todas sus impresiones desde la erudición. Por tanto, su *Journal* podría considerarse como unas «anotaciones ilustradas», y no es extraño encontrar en él datos sobre el Gobierno, política, recursos, caminos, posadas, etc. Pero a la vez existe un compromiso político del autor, que le presentan más como uno de esos ingleses que intentaban exportar las libertades. Es evidente que no tenía la importancia de un Brougham o Wordsworth, pero jugaba la misma partida.

Esta última idea nos sirve para situar el propio relato de Allen dentro de la historia de la literatura de viajes. Gaspar Gómez de la Serna, en su clásico trabajo acerca de los viajeros ilustrados del siglo XVIII, divide los relatos en económicos, científico-naturalistas, artísticos, históricos y literario-sociológico (1974: 79-81). Es decir, según los cánones de la época. Del mismo modo, el investigador asegura que los relatos de los viajeros ilustrados poseían un afán de divulgación pero no a través de la belleza literaria, clave en el romanticismo. El interés de estos relatos ilustrados era, pues, formar a la par que se elogiaba los nuevos avances, de la razón, de la civilización, de la que hacía, por otra parte, militancia activa. El mensaje estaba por encima de la forma. Era la época de la razón y del ensayo y el hombre viaja «para conocer al hombre» (Gómez de la Serna, 1974: 12-13). Y hay que señalar que el viaje de Allen se identifica a la perfección con este tipo de viajero y relato.

Ana Clara Guerrero, por su parte, ofrece en su estudio (1990) una detallada división de las distintas corrientes que imperaron desde el XVIII hasta el XIX: el viaje clásico o educativo, el ilustrado o filosófico, el romántico y el prerromántico. El ilustrado o filosófico tiene por principal virtud la recolección de detalles que instruyan, que sean útiles y formativos para los lectores. Y un aspecto fundamental es la divulgación y la repercusión; no es un texto interior, debe ser algo del que se puede sacar conclusiones. En el prerromántico, en cambio, «lo personal adquiere primacía sobre lo colectivo, el suscitar 'placer' o determinadas 'emociones' sobre 'educar' o 'instruir'» (Guerrero, 1992: 46). El sentimiento está por encima de las anotaciones eruditas o científicas, y si a veces cae en descripciones de monumentos o en el lenguaje y literatura, lo hace para dar más sentimiento a la narración.

Por tanto, los libros de viajes se concibieron en el siglo XVIII «como el campo ideal donde aplicar y comprobar la eficacia de los nuevos métodos de la historia natural, del estudio de la historia del hombre» (Freixa, 1992: 543-48). Su carácter enciclopédico lo hacía, de cierta manera, superficial, según la misma autora:

El autor, científico amateur y hombre cultivado, se atreve a hablar de todo, azuzado por los intereses de sus contemporáneos y los propios, consciente de que se espera de él que escriba sobre el número de habitantes, el comercio, la industria y el campo, los ejércitos y las finanzas, además de ofrecer la historia del país visitado, analizar sus problemas y admirar sus curiosidades entre otros muchos temas más, el viajero busca esta información aquí y allí para dar a su texto un contenido, y una apariencia científica. Y es precisamente esta apariencia científica, imparcial y

objetiva lo que ha arrastrado al historiador a creer todo, o por reacción a no creer nada de esta información.

Como hemos afirmado, Allen escribe su *Journal* para él. A priori no cumpliría, pues, con la función ilustrada de «instruir deleitando» o de divulgar. Pero no es un caso único. La investigadora Freixa Lobera (1992: 98-99) expone que fueron muchos los libros que se editaron a partir de cartas y datos que recogían ingleses residentes en España. Algunos de ellos incluso muchísimo más tarde de cuando se produjo la estancia, y sin el interés directo de sus autores. Pero en ellos destaca en muchas ocasiones el denominador común del hombre ilustrado, de esa mentalidad de la época que lleva a ver las cosas desde una determinada corriente o punto de vista. El valor de este relato, siguiendo lo expuesto anteriormente por Bolufer, es detenernos en aquello en que se detenía Allen, en lo que era merecedor de ser anotado en su diario y en las reflexiones consiguientes.

Asimismo, el hecho de que Allen no tuviese intención de publicarlo puede deberse al hecho de que quizás, como Lord Holland, despreciase los libros de viajes sobre España y el género en sí. Richard Vassall Fox criticó los excesos de las opiniones de sus compatriotas y sólo respetó la obra de Townsend (Moreno Alonso, 1997: 75-76). Allen no la cita en momento alguno, pero sí la de Southey.

Y no deja de ser interesante, además, el hecho de que España despertara tanto interés y que se publicara todo el material que era posible. Y no sólo en el XVIII. Sirvan de ejemplo el diario de Lady Holland, publicado 100 años más tarde de su visita a España, o las *Foreign Reminiscences*, de Lord Holland, publicadas 10 años después de su muerte, en 1850.

En definitiva, no cabe duda de que Allen mantiene siempre una visión de conjunto, pero siempre desde la posición de un erudito o un científico. No era un «curioso/a impertinente» que se detiene en anécdotas, sino alguien que hacía gala de su compromiso y que hacía alardes de erudición fruto de la consulta de tantas y tantas fuentes, como hacían los autores ilustrados según Blanca Krauel (1986: 112). En nuestra opinión, su relato puede considerarse un relato propio del XVIII. Allen es un erudito, un ilustrado, aunque es cierto que su compromiso le hace, en parte, una figura del nuevo siglo.

2. LA IMAGEN DE ESPAÑA EN INGLATERRA A COMIENZOS DEL XIX: LA EVOLUCIÓN HACIA LA VISIÓN ROMÁNTICA

«For all the interest Spain provoked intermittently in Britain, the British never really understood the Peninsula on its own terms» (Howard, 2007: ix). A comienzos del XIX la imagen de España en Inglaterra era infausta. La leyenda negra había calado entre los ingleses, que consideraban el reino peninsular como un coto vedado de curas, inquisidores y aristócratas despiadados que habían fanatizado al pobre pueblo al que gobernaban y que a la par habían esquilado a los tristes indígenas americanos. Es evidente que la «clausura» española no ayudaba, pero también es innegable que la tradición y propaganda protestante y antipapista había tenido gran éxito (Pérez, 2009). Por tanto, en el imaginario inglés se había consolidado una visión propagandística heredada del XVI y XVII. Así lo exponen Medina Casado y Ruiz Mas (2004: 16-17):

Para los ingleses de a pie los españoles éramos inevitablemente malvados como Iago (*Othello*, de Shakespeare), Esdras de Granado (*The Unfortunate Traveller*, de Nashe) o Elinor of Castile (*The Comicall Historie of Alphonsus, King of Aragon*, de Greene); lujuriosos como De Flores (*The Changeling*, de Middleton y Rowley); bocazas y presuntuosos como el príncipe Pharamond (*Philaster*, de Beaumont and

Fletcher); ridículos como Sir James Castile (*The Life and Adventures of Long Meg of Westminster*, anónimo) o don Adriano de Armado (*Love's Labours lost*, de Shakespeare), o teníamos una fístula como la que se suponía que hacía sufrir tanto al embajador Gondomar, con la que Dios le castigaba por ser tan maquiavélicamente retorcido contra los ingleses (*A Game at Chess*, de Middleton). En el mismo saco entraban los españoles y los católicos, para los ingleses casi siempre términos sinónimos.

Consecuentemente, España había quedado fuera del Grand Tour. No era un destino ni deseado ni recomendado. Fielding, en su libro *The Polite traveller and British Navigator* (1783), afirmó al respecto: «Nada excepto la necesidad puede inducir a alguien a viajar por España; debe de ser idiota si hace el Tour de este país por mera curiosidad, a menos que pretenda publicar las memorias de la extravagancia de la naturaleza humana» (Freixa, 1992: 72).

La interesante tesis doctoral de Consol Freixa Lobera (1992: 3-7) analiza la percepción de España en Albión a lo largo del XVIII. La imagen de nuestro país era muy negativa debido a las continuas guerras entre ambos países, pero también debido a la falta de noticias y libros, factor que provocaba que se reeditasen pasquines y libelos incluso del siglo anterior. En el último cuarto de siglo, según la autora, dio comienzo un ligero cambio debido a la irrupción del romanticismo. Los viajeros de este periodo exoneran al pueblo español de los males de la patria. El lamentable estado del país no obedecía a la pereza, abulia y arrogancia del carácter español, sino a los errores de la monarquía, Iglesia y nobleza.

David Howard (2007, 1-28) considera que el gran responsable de este cambio fue el reverendo William Robertson, que en su historia del reino de Carlos V (1769) sentó las bases de una nueva concepción del imperio español. Concepción que también cambió gracias a Adam Smith. Su visión del atraso peninsular en su libro *The wealth of nations* (1776) fue clave para explicar el poder que tenían las estructuras político-económicas de un país. Estas nuevas corrientes estaban cambiando la percepción del mundo y por ende a los viajeros. El «determinismo climático o moral» de Montesquieu o Hume, respectivamente, no encajaba ya en los esquemas de algunos eruditos más interesados en la nueva corriente historicista (Bolufer, 2003):

En este marco intelectual cobra sentido la nueva importancia concedida a partir de los años 1760 a la observación de las costumbres (*manners and customs*) en los relatos de viajes, que, desviándose del interés prioritario antes concedido a la descripción de monumentos, ruinas y antigüedades, tendieron a ofrecer visiones más amplias de la economía, gobierno y hábitos sociales de los territorios visitados.

Corrientes filosóficas aparte, es evidente que el viajero británico solía volver a su país convencido de la «excelencia de sus propias instituciones y valores culturales. Valores que, en su opinión, se basan en un modelo que tiene como pilar la religión anglicana como código moral y no dogma religioso [...] su sistema político basado en el pacto pueblo-corona» (Freixa, 1992: 545). Se observaba ya una clara visión de superioridad de los ingleses sobre otros pueblos ya «caducos» o para los que su tiempo había terminado. En consecuencia, no debemos olvidar que Allen escribe desde la misma atalaya moral, la de quien cree que sus sistemas de libertades y gobierno no es el mejor, pero es mejor que el de España. Aun así la atalaya de Allen es bien distinta. Es cierto que el erudito inglés participará en las conspiraciones para dar un nuevo rumbo político a las libertades

españolas y que se parezcan a las británicas, pero lo hará desde el principio a la tradición española, no desechando la historia anterior. Allen admira el trabajo de ilustrados como Jovellanos (Somoza, 1911: 35-41), no es de esos ingleses que escriben, según Freixa Lobera (1992: 550), basados en:

Su creencia en la libertad como primer derecho y fuerza creativa del hombre lo que les hace compadecer a los intelectuales españoles que deben escribir e investigar coartados y atemorizados, convicción que les conduce, por otra parte, a subvalorarlos. Tampoco valoran la labor de los ilustrados en el Gobierno, puesto que, al considerar que sus premisas son erróneas, piensan que nada puede salir de sus esfuerzos que juzgan vanos e incluso contraproducentes, por lo que significan de estorbo en la marcha natural de las cosas.

La visión de estos viajeros anglosajones podría también estar alterada por varios hechos que estaban conmocionando al mundo, la revolución americana y francesa. Y también, cómo no, la Guerra Peninsular. La revolución española tuvo un impacto tremendo en el imaginario de los ingleses. Pero no sólo la imagen de la lucha entre ese pueblo vitalista español abandonado a su suerte contra las pérfidas garras galas, sino también la lucha de un pueblo por dejar atrás la pesada ancla del pasado y entrar en la Europa más moderna. La nueva pugna entre liberales y absolutistas. La eterna pelea entre lo nuevo y lo viejo; la tradición y la revolución. Por algo Marx y Lord John Russell, entre otros, pusieron sus ojos en ese momento histórico; por algo nació *The Quarterly Review*, la revista *tory*, en 1808 como contrapeso de la influyente *The Edinburgh Review*, *whig*, donde un artículo de Lord Brougham y Francis Jeffrey (*Don Cevallos*), había provocado las iras de los antijacobinos; por algo Coleridge, William Wordsworth y el propio Lord Holland creyeron que en España se podría desarrollar un modelo nuevo y defendieron su causa (Howarth, 2007: 30-36).

Y España apareció entonces como un destino reinventado, nuevo. Los nuevos viajeros tendrán una distinta forma de «mirar al otro». Es cierto que puede considerarse un primer ejemplo el de Southey y sus *Letters Written during a Journey in Spain* (1793), pero «the invention of Spain», en opinión de Howarth, va a ser la consecuencia de esa nueva mirada, romántica, que los viajeros ingleses construirán cuando lleguen a la Península durante y tras la guerra. España se presenta ya como un destino atractivo por su faceta salvaje y misteriosa. Vaughan, Jacob, Byron, Carr, Irving, Borrow, Ford, entre otros, presentarán una España que ha quedado en la mente de los ingleses como anclada a sus tradiciones y pasado, como algo a caballo entre la antigüedad y la modernidad. El «Spain is different» que buscan los compatriotas de estos viajeros enamorados de la España de Gerald Brenan. Una búsqueda de lo primitivo o exótico en contraposición de las sociedades civilizadas de las que procedían. Porque lo que los viajeros ilustrados consideraban defectos, los viajeros románticos lo tomarán como virtudes. Y esto ha llegado hasta hoy (para una completa visión de la imagen de España los libros de viajes ingleses en la actualidad aconsejamos Matoses, Sara, *Viajeros británicos por la España democrática, 1978-2008. Los españoles en los libros de viajes*. Valencia, Universidad CEU Cardenal Herrera, 2010).

3. JOHN ALLEN, «EL ATEO DE LADY HOLLAND»

Después de una aburrida espera de nuestra parte, los nobles visitantes y su escolta llegaron. Lady Holland con su majestuoso porte; mi señor, con su semblante *bonhomie* e inteligente carácter; un muchacho, del que se me dijo que era el segundo hijo del duque de Bedford, Lord no se qué Rusell, quizás el actual primer ministro de Inglaterra; y un caballero del que escuché que era llamado satíricamente *el ateo* de Lady Holland, Mr. Allen, pero mejor conocido por ser un elegante erudito de Edimburgo.

De esta manera presenta Henry Crabb Robinson su encuentro con los Holland y su séquito en la casa de Gonzalo Mosquera, miembro de la Junta de Censura (Durán, 2008). Es interesante el comentario de Robinson, pues coincide con la entrada del «Holland House Set» que ofrece *The Oxford Dictionary of National Biography*:

En una época testigo de creciente fervor religioso, ya fuese evangélico, tractarian o irvingite, el núcleo de los Holland se mantuvo en general comprometido con los ideales de la Ilustración, y su interés religioso era meramente político. Como Greville dejó escrito: «Todo el mundo sabía que (...) [Holland House] se mostraba escéptico» (Memorias de Greville, 5,87). De hecho, el escocés John Allen era un ateo declarado.

Parece ser, pues, que Allen era un «ateo convencido» o, mejor dicho, que su sentido religioso estaba estrechamente unido a lo político, y defendía la libertad y tolerancia religiosa. Esto aparece de manera muy evidente en una polémica que sostuvo Allen con José María Blanco White, al que criticó por sus opiniones acerca de la emancipación católica en Inglaterra: «Creía que usted era amigo sincero de la libertad religiosa, pero veo que con todos sus esfuerzos por desprenderse de los andrajos del papismo, todavía tiene pegada al cuerpo la capa de Torquemada como si fuera la camisa de Neso» (F. Durán, 2005: 418; Sanders, 1908: 86).

Hemos comenzado por este hecho que podría ser considerado anecdótico porque pensamos que ilustra bien el carácter de John Allen y su ideario. Siguiendo el bosquejo biográfico que ofrece Sanders (1908, 81-89), este «ateo» había nacido en Redford, cerca de Edimburgo, en 1771. Hijo de una familia acomodada, pudo estudiar Medicina en la Universidad. Desde el principio se vio atraído por la humanística y la política. Defensor de las ideas *whigs*, en una época turbulenta, no dudó en participar en una cena festiva para celebrar la caída de la Bastilla; un acto subversivo teniendo en cuenta los temores que en Londres existían por las posibles conexiones de independentistas escoceses e irlandeses con los revolucionarios franceses (Royle, 2000: 20-21). Muy pronto formó una pequeña tertulia entre la que se encontraba Francis Horner y Francis Jeffrey, miembros fundadores de *The Edinburg Review*, por tanto, Allen se dejó contagiar por aquellas ideas propias de los jóvenes de su tiempo.

En 1802 pasó a servir a Lord Holland, que necesitaba un doctor que le acompañase en su segundo viaje a España y tutelase la salud de su familia. Y con él partiría a la Península fraguándose una amistad que duraría de por vida. En Valencia, Lady Holland recuerda cómo Allen imitaba al Quijote en «mucho leer y poco dormir» interesado en todo libro de economía política (Ilchester, 1910: 31); en Valladolid refiere la noble cómo Allen se mostraba feliz al ver cómo atendían sus demandas los bibliotecarios del Colegio de Santa Cruz (181). A su vuelta a Londres trabajó de manera no oficial en el Gobierno *whig*

denominado «All The Talents». Concretamente era secretario de la comisión encargada de las Relaciones comerciales con la América española, en la que trabajaba Holland.

Dicha experiencia, amén de sus conexiones y estancia española, le forjaron como uno de los ingleses que mejor conocía la realidad española. Su contribución más famosa en este capítulo es la interesante obra *Suggestions on the Cortes* (1809), un proyecto político muy elogiado y esperado por todo el círculo de amistades políticas españolas de Lord Holland (Moreno Alonso, 1994: 237-310). Asimismo, colaboró con Southey para sacar adelante la obra de éste último sobre la Guerra Peninsular y también leyó e hizo recomendaciones al manuscrito de la obra del sitio de Zaragoza, de Charles Richard Vaughan (Vaughan, 1987: 58-64). Además, dejó sin concluir, o mejor dicho, esbozada, la obra *On the interior economy and administration of Spain under the different periods of her history*, ideada con el objeto de ilustrar los motivos del atraso español. No obstante, muchas de sus conclusiones vieron la luz en *The Edinburg Review*.

Como afirmo en mi libro sobre Henry Crabb Robinson (Durán, 2008), Allen quizás no ha tenido la suerte de otros personajes como Oman, Southey, Vaughan o el mismo Lord Holland, debido a que siempre se mantuvo en un segundo plano. Y es probable que nadie como él conociese la realidad española salvo Richard Vassall Fox. Sabemos que de su primer viaje dejó varios informes escritos sobre la Historia y el arte romano y visigodo de España (HHP: 52238-52239). Asimismo, hay una completa historia de Hispanoamérica hasta 1806 y una lista de notas sobre historia de España y de líderes políticos, tanto españoles como americanos. Las descripciones son tan detalladas que incluyen las divisiones territoriales, los fueros, la nobleza y sus divisiones, la religión y la inquisición, los privilegios eclesiásticos, un tratado sobre la decadencia española, una breve historia de la vida de los reyes españoles y un completo censo de la población, producto interior bruto, comercio, riquezas, como la lana, ovejas merinas, seda, vino, madera, deuda pública y las funciones del Banco de San Carlos (HHP: 52243). En otra serie aparecen notas sobre la Geografía de España y Portugal y sus ríos procedentes de la obra de otro insigne liberal, Isidoro de Antillón (HHP: 52243-C), un censo de los habitantes de España y una relación de Estado de la Real Hacienda Española (HHP: 61623).

Sabemos que John Allen obtenía sus informaciones de sus colegas españoles y de agentes ingleses (Durán, 2008). Pero la labor enciclopedista no era su único afán. Con anterioridad hemos hablado del interés que el ejercicio del periodismo despertaba en John Allen. El erudito escocés conocía bien el poder de la prensa también gracias a Lord Holland. Richard Vassall Fox había organizado junto a Lord Brougham la campaña política *whig* en la prensa en 1807 gracias a la cual estrechó sus lazos con los editores de la época, en especial con Perry. Holland llegó a participar incluso en la redacción de los textos que partieron casi todos de la mano de Lord Brougham: «Su extenso conocimiento le habilitaba para corregir algunos de los artículos e incluso escribir otros muchos. Con ayuda de Mr. Allen, yo mismo y dos o tres más, Brougham, en el transcurso de diez días, llenó cada librería londinense con panfletos y cada periódico sin excepción con párrafos enteros que luego se difundieron por todo el reino» (Lord Holland, 1854: Vol II, 228-229).

La situación de los *whigs* era en aquellos momentos muy precaria y salvo el diario de Perry, apenas contaban con algún órgano que difundiese sus ideas. La creciente colaboración con periódicos más o menos independientes a los *tories* podía suponerles una ventaja política. Brougham, que había estado también detrás del lanzamiento de *The Edinburg Review*, conocía las virtudes que una buena campaña en prensa podía tener entre los ingleses. Allen, consecuentemente, aprendió mucho de él.

Es evidente, pues, que a pesar de que las mayores contribuciones en prensa las hizo en *The Edinburg Review*, conocedor de que estas revistas eran las que más influencia tenían

entre los ingleses (Howarth, 2007: 31), no por ello descuidó la prensa diaria y el género informativo. De hecho, el erudito escocés llegó a hacer de enviado especial o corresponsal para el mejor diario de su tiempo, *The Morning Chronicle*, durante su segundo viaje a España. Concretamente desde Galicia en los meses de noviembre-diciembre de 1808, y desde Sevilla, entre marzo y mayo de 1809. Estas últimas misivas aparecieron en el periódico londinense bajo el epígrafe *Private Correspondence*.

Estas contribuciones las conocemos gracias a Lord Brougham, Lord Paget, oficial de caballería destinado en España, y Lady Holland. El primero afirma en sus memorias que Allen se carteaba con varios políticos *whig* y también con el periódico de Perry (Brougham, 1871: Vol. II, 422-424). Lady Holland, por su parte, revela en sus memorias que el oficial inglés enviaba noticias desde el frente tanto a ellos como a Allen (Ilchester, 1910: 372-377).

Quizás los archivos más reveladores para conocer las fuentes de Allen como periodista son los correspondientes a la serie de Spanish Affairs (HHP, 1802-1809: 52241-52243). En ellos puede leerse una completa descripción de las informaciones obtenidas por el erudito a través de diversas comunicaciones que recibía Lord Holland (Notas de información compilada en Sevilla del 30 de enero al cuatro de febrero de 1809). Una serie utilizada por Southey para su Historia, en la que cita como fuentes a Sir Robert Wilson, periódicos como *Sevilla Gazette* (sic), *London Gazette* y cartas del Marqués de la Romana.

Pero las mejores fuentes de Allen en 1809 fueron sus amistades españolas. Lord Holland constituyó una tertulia en el Palacio de las Dueñas, su residencia sevillana, donde el erudito escocés pudo intimar con Jovellanos, Garay, Quintana, Antillón, Capmany, Gallego, Blanco White y Hermida, entre otros (Moreno Alonso, 1994: 241). En realidad, más que intimar lo que hizo fue «bombardearlos» con sus proyectos e ideas políticas (F. Durán, 2005: 137).

De estos españoles no nos han llegado apenas referencias de Allen. Jovellanos no paró de elogiar su sabiduría, prodigiosa memoria y trato en las cartas a Holland; Blanco White aseguró que Lord Holland y Allen fueron «sus mentores políticos» y que gracias a ellos pudo llevar adelante *El Español*, donde también escribió el erudito inglés (Moreno Alonso, 1997: 174; 312-313; F. Durán, 2005: 168, 179 y 188).

Entre los ingleses destacan las consideraciones de Greville y Lord Brougham. Éste último afirmó que poseía la rara facultad de combinar lo general con lo particular; lo práctico con lo teórico (Sanders, 1909: 85). Lord Byron, por su parte, aseguró que Allen era «el hombre mejor informado y uno de los más capaces que había conocido en su vida, un devorador de libros y un observador de hombres» (Moreno Alonso, 1997: 175). Sobre la convivencia de Allen con Lady Holland, un contemporáneo afirmó que la dama inglesa trataba al erudito escocés como si fuese un «esclavo nubio negro», mientras que otra fuente señala que la noble siempre guardó «un sutil temor» hacia Allen (Sanders, 1909: 83).

Finalmente, creemos necesario presentar una descripción física de Allen realizada por el General Fox, en 1802 (Sanders, 1909: 81-82):

Era un hombre robusto, fuerte, con una cabeza muy grande y una amplia cara con unas enormes gafas redondas de plata delante de un par de peculiares ojos, brillantes e inteligentes. Recuerdo que tenía las piernas más gruesas que he visto. Su acento escocés, sus modales impetuosos pero extremadamente afable, me ofrecieron una grata impresión como si de un niño de seis años se tratase.

4. EL MANUSCRITO DE LA BRITISH LIBRARY

Este trabajo es fruto de la lectura de un manuscrito hallado en la serie de los papeles de Holland House depositados en la Biblioteca Británica. Concretamente, del manuscrito *Journal of a Tour to Spain, 30 October 1808-13 January 1809*, catalogado dentro de los Allen Papers Add. 52200. El original consta de 186 páginas, 111 de ellas con descripciones y anotaciones acerca de sus viajes por Galicia y Portugal y 75 de ellas con informaciones referidas a la guerra.

Hemos decidido para este trabajo presentarlos en su idioma original, inglés, para que pueda servir como primera fuente a los investigadores que se interesen por este trabajo. No obstante, hemos adaptado al inglés actual algunos arcaísmos para hacerlo más comprensible, así como hemos evitado errores gramaticales. Asimismo, hemos transcrito los nombres de las distintas localidades gallegas y portuguesas a su actual denominación.

De todas maneras hemos encontrado problemas en la transcripción de palabras que eran ilegibles o de la que no hemos encontrado significado. O bien las hemos dejado tal y como aparecen, o hemos señalado la imposibilidad de descifrar la grafía de Allen con el símbolo (?).

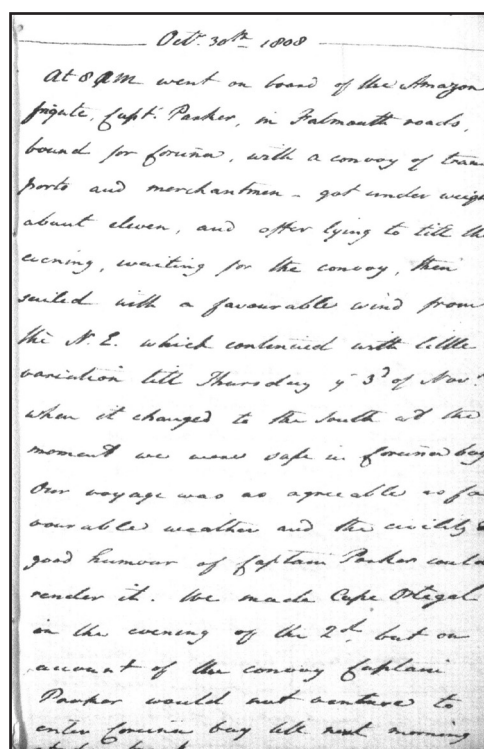
Es interesante destacar, por otra parte, que en la serie de John Allen, hemos encontrado otra información sobre Galicia, concretamente un pequeño documento con un censo de sus principales ciudades. Aunque no se cita la fuente, el documento asegura que A Coruña tenía 11.000 vecinos, Santiago de Compostela 5.000, Betanzos 1.000, Vigo 800, Tuy 600, siendo El Ferrol la localidad más poblada aquel entonces y según Allen con 20.000 vecinos (Add. Mss. 52243-c. Doc. nº 31). De todas maneras hay que señalar que tanto Lady Holland como Allen deben de confundir vecinos con habitantes. De acuerdo con el Censo de 1787 (entre 1808-1814 no tenemos censos), Galicia tenía una población de 1.345.803 habitantes. Solo Ferrol, Santiago de Compostela y A Coruña tenían una población superior a 10.000 habitantes; Mondoñedo, Lugo y Pontevedra más de 4.000; Betanzos, Tui, Padrón, Marín y Vigo más de 3.000; Ourense no llegaba a 3.000 (Eiras Roel, 1990).

5. GALICIA-ESPAÑA 1808, LAS APUNTACIONES DE JOHN ALLEN

Para el estudio del manuscrito de John Allen y sus impresiones acerca de esa Galicia y Portugal que recorre entre 1808 y 1809 nos hemos inspirado en la división de campos que presenta en su trabajo Ana Clara Guerrero (1990), si bien es cierto que al final hemos considerado analizar la obra de Allen según los siguientes campos debido al interés que despiertan en el propio viajero los diferentes temas: 1. Itinerario, duración del viaje y cronología; 2. El paisaje, los caminos, la agricultura y las posadas; 3. La industria, el comercio y la Universidad; 4. Las ciudades, la sociedad y las costumbres. Por último, también haremos referencia en el punto 5º a lo que apuntó sobre la guerra, el gobierno y la política española en los difíciles momentos de la Guerra de la Independencia.

5.1. Itinerario, duración del viaje y cronología

En primer lugar hay que hablar del itinerario, cronología y duración del viaje. Lo segundo queda claro pues el diario contempla las dos fechas de inicio y final (30 de octubre de 1808 y 13 de enero de 1809). El diario comienza desde que los Holland se embarcan en la fragata *Amazon* con destino Coruña, y termina en Lisboa. A lo largo de esos poco más de dos meses, Allen recorrerá junto a sus señores, A Coruña, Ordes (12 nov.),



Santiago de Compostela (13 nov.), Coruña (16 nov.), Betanzos (17 nov.), Guitiriz, (18 nov), Lugo (19 nov.), Guitiriz (22 nov), Betanzos (23 nov.), Coruña (24 nov.), Ordes (3 dic.), Santiago de Compostela (5 dic.), Caldas de Reis (6 dic.), Pontevedra (7 dic.), Vigo (7 dic.), Tuy (15 dic.), Ponte de Lima (16 dic.), Barcelos (17 dic.), Vila do Conde (18 dic.), Oporto (19 dic.), Pinheiro (23 dic.), Sardao (24 dic.), Malhadada (25 dic.), Coimbra (26 dic.), Condeira (28 dic.), Pombal (29 dic.), Marinha Grande (30 dic.), Carvalhal (31 dic.), Alcoentre (1 enero), Alhandra (2 de enero), Lisboa (3 de enero). Según las anotaciones del viajero, los Holland realizaron un total de 140 leguas en su periplo por Galicia y en su viaje posterior hacia Lisboa. Teniendo en cuenta la legua inglesa (4.828 metros), Allen recorrió un total de 676 kilómetros sin contar con las 150 leguas marítimas (5.555 metros) navegadas en la fragata *Amazon* en su viaje Falmouth-Coruña. Hay que constatar, además, que Allen no hace referencia nunca a la legua castellana (5.572 metros) pero sí a la portuguesa, de la que apunta que contiene 3.004 «geomatrical paces».

5.2. El paisaje, los caminos, la agricultura y las posadas

Uno de los aspectos más interesante del manuscrito de John Allen son sus detalladas descripciones de los paisajes que atraviesa. Si lo comparamos con la edición del conde de Ilchester del viaje de Lady Holland, observaremos que el médico escocés es más extenso en los detalles referentes a la agricultura, recursos naturales, botánica y paisaje. La noble inglesa ofrece algunas breves descripciones del paisaje y paisanaje gallego que casi desaparecen cuando entra en Portugal. En concreto hay dos pasajes que por sí solos ilustran las diferencias entre ambos personajes que, recordemos, viajan juntos. El primer pasaje es una descripción del primer recorrido A Coruña-Santiago de Compostela que realizaron los dos viajeros. Elizabeth Vassall Fox escribe: «Set out for Santiago at 2 [...] villages and scattered houses all along the sides of the hills, apparently very populous. The road greatly

animated; carts drawn by oxen, full of commodities for the market now so abundantly supplied, in consequence of the great demand». (Ilchester, 1910: 210).

John Allen, por su parte, anota del mismo recorrido:

Set out to Santiago a little after two. A beautiful country, full of villages and sight houses. Roads covered by people returning from market. Villages apparently very populous. Sad one mine, American haes, hedges of very fields small and very irregularly shaped, generally inclosed with radges, slow walls or ditch. Maize seems to have been the chief crop. Trees small and country on the whole rather deficient. Some pinaster and plantations of posies. Hills covered with haze and Spanish broom. About two leagues from Coruña, the country becomes hilly, some cultivated spots afterwards in the valleys [... From Aerbes] A pretty and gradual ascent for about two miles, succeeded by progress and very ugly barren country with a few spots here and there is a state of culwash and a good number of hamlets scattered around. Houses of stones and covered by tiles, but dirty, mean looking and almost occasionally without of chimneys, the smoke rising through the tiles and deceasing itself in a cloud over the houses [...] passes the river Tambre over an old fashionable but excellent bridge [...] Country improves as we approach to Santiago. Hamlets have a greater appearance. A greater number of cultivated fields. Trees more frequent and several plantations of oak trees inclosed longer. The fields inclosed with stone walls, ditch and turf, and in some places with hedges. The enclosures small and very numerous. One sees of enclosures in many places, where there is no vestige of ever having been a crop [...] The chief crop in the country seems to be maize, the hills covered with furze, broom and heat.

El Segundo pasaje también es clarificador. El cinco de diciembre, en uno de los mejores días de la expedición camino ya Portugal, Lady Holland recoge de la ruta:

5th December was one of the most delicious days I ever felt; the sun was very powerful, and yet there was a gentle air to temper its ardour [sic]. The usual occupations of the peasants made some pretty scenes; sowing, ploughing, and harrowing in the same open space. The road less good than when we passed before, partly from the heavy rains, and partly from the passage of artillery. (Ilchester, 1910: 234).

Del mismo día Allen escribe, al margen de otras consideraciones, lo siguiente:

Left Herbes [Ordes] and arrived Santiago about 5 pm. A most delightful day but the road had suffered for the late rain. The country people are busy at present in ploughing and sowing. Observed today us in our former journey the filthy custom of spreading manner soor the fields with the hands withut using a slouch. The woman are those employed in this chancy occupation. The field is in the same day ploughed, manured sown, the seed ploughed in and narrow ridges, with deep farrows but wear them, formed by means of heavy wooden mallets, as in the south of France. This last work is done by the woman. The soil seemed in many places very good. But the greats part by far of the country thought we passed today, was moor, some part of which were enclosed, but without any other appearance of cultivation.

La única gran descripción que Lady Holland ofrece del paisaje Galicia, sus posadas y alimentos, al menos en la edición del conde de Ichester que hemos consultado, aparece en su viaje hacia Lugo:

In Galicia one may always find milk, eggs, and potatoes; the first is supplied abundantly from numerous herds of goats, whose white coating mingles well in the distant views with the black, shaggy flocks of sheep. The eggs they owe to their poultry, of which there is a vast quantity, especially about Lugo; the capons are very fat. Their method of fattening them is by giving a walnut with the shell every day, increasing the number to forty, at which time they are reckoned to be in a state of perfection, and are then killed. The culture of potatoes has been introduced from England; they are much used. On the roadside the countrywomen bring them ready boiled to sell to the troops as they pass. The mutton is nauseous, beef excellent; pork in every shape famous all over Europe. Fish very good; the eels and trout of the Miho are reckoned exquisite. Fruits, from the specimen which was given of them when prepared, delicious.

Bread, except at Santiago, quite execrable. At Corunha and all the way to Lugo it is gritty from a mixture of sand and filth, heavy and brown. The common wine very palatable, light, and wholesome. The salt brown and foul; the Spaniards scarcely eat any. They consider it as very pernicious, altho' they eat great quantities of salted' meat, ham, pork, sausages, pigs' faces, feet, lard, &c. Water excellent, it is generally brought along open aqueducts, both at Coruha, Lugo, and, I believe, at Santiago. Candles are in common use, not lamps as in the other parts of Spain. The floors are of wood; not brick or stone pavements like those I have seen in Spain.

The houses are not large, nor are they built round a court or *patio*. The ventas or posadas, tho' far from being good, yet furnish more articles than many do in the south of Spain, such as chairs, sheets, mattresses, and plates. (Ilchester, 1909: 219).

Por su parte, Allen anota en su diario de viajes todo lo relativo al campo que observa en sus viajes, como hemos demostrado con anterioridad. Las descripciones son innumerables y realizadas casi legua a legua. De la lectura del manuscrito observamos que Allen se interesa mucho por los cultivos de la región, Así recoge en varias ocasiones que en Galicia «maize principal crop that grows in the country». También la ley Agraria o la situaciones de las explotaciones eran objeto de su interés como demuestra la anotación del ocho de noviembre: «Pezuela called in the morning and explained to me a number of difficulties I had formed in the *Ley Agraria*».

La idea que se hizo de la situación del campo gallego fue similar a la que obtuvieron algunos de sus compatriotas que atravesaron la misma campiña: buena impresión del campesinado, generalización del minifundio y mala explotación ganadera (Guerrero, 1990: 138-141). Hay tres paisajes gallegos que describe Allen en función de sus recorridos y dos portugueses. El primer paisaje es la zona comprendida entre A Coruña y Santiago, no muy afortunado para el escocés. Mejor impresión le causará el camino Santiago-Lugo y Santiago-Vigo-Tuy. De su camino por Portugal destaca las similitudes entre los paisajes gallegos y del norte de Portugal hasta Oporto.

De la zona comprendida entre Coruña y Santiago, «the plantations are in general enclose of a wall of stone or turf. Enclosures, as before observed, are very numerous and very small. And sought the greatest part of the country and may of the enclosed fields are uncultivated, here is a want number of farmhouses and hamlets everywhere».

Mejor impresión le causó el campo que atravesó camino a Lugo, donde describe el uso de hórreos, que denomina «calabozos»:

The country through us passed today was an extensive plain great part of which were well cultivated and incloses with large slates placed upright, having the appearance at some distance of a fence of paling. The enclosures, however, are larger than those we saw on the road to Santiago. The chief productions of the Country seemed to my Rye, Maize, turnips, and fruit. We saw no wood but single trees and small plantations and very numerous, and the trees are much larger than any we have seen in Galicia. In the small form the barns for holding their grain, they are called calabozos [sic] and are for holding maize, are made of wicker work covered with watch, and raised from the ground on stone pillars on account but in large form there are edifices of stone used for that purpose built in imitation of the others, with slits in the side of the building for the admission of air. We saw both these kind of forms today but we have seen travelled in Galicia.

En Betanzos anotará el modo de cultivo empleado en el campo gallego y también las formas de explotación y propiedad:

The best grounds produce 4 crops in two years —wheat or rye, which is sew (plantado [sic]) in October or November, and cut down in July— Maize, which is sown as soon as the other is taken off the ground and gathered in November. Turnips which follows the Maize and when young are eat by the people and when old by the cattle. The flowers which they send out in winter are used as green as the navajas [sic]. The crop of Turnips is over in April and are succeeded by another crop of maize — which in November gives place to another crop of rye or wheat. Barley is sown at the same time with wheat and rye, but is reaped much earlier. Oats are cultivated only in the mountainous and poor districts. Garbanzos are also much cultivated. The above rotation is only found in very rich soils. In ordinary soils there is but one crop in the year, and in the internal part of the province there is more rye cultivated than wheat. The rent of land is in some parts one half of the produce, in others one third or one fourth. The titles is some parts belong to laymen, Cows, swine are in some places title free, in others not heridts, called luctuosa [sic], are in some places paid to the señor [sic] of the death of the holder of the holder of the lands. The smallness of the enclosures is owing to the extreme subdivision of property, and to the intermixtase of land of different proprietors. The wine of Ribera come from Orense and Ribadabia and other places.

Del viaje de Santiago a Caldas Allen apunta que el campo «is extremely cheerful and picturesque». El doctor asegura que el clima y el paisaje hicieron de aquel día uno de los mejores de los que había pasado en España hasta el momento:

The finesse of the day which was delightful and so hot that we met several persons with parasol in their hands. The animated appearance of the roads and fields with swamsmed with people going to market or employed in labours of agriculture. The number of houses and hamlets in all directions, the quantity of wood with apresably divenified the face of her country. The variegated surface of the valleys, and the succession of hill rising behind each other, some of the rising to great heights and other manned with the up prominent rocks, made this one of

the pleasant days journey we ever had in Spain. The country was more universally well cultivated there in any part of Galicia we have yet seen, some uncultivated we pass over, but very few and very small in context. The trees were chiefly oaks, but there were also many beeches and some encinas, alcornoques, pinos [sic] Cyprus, and lemon and orange trees. Some of the pinasters exceensigly large. The bay fine were also in some places very large. There was better appearance of comfort in the villages and hamlets than between Coruña and Santiago, and the houses, were the poorest, worn built of Hawn stones. Caldas, at which we stopped, was the only fitly place are saw today.

En su camino a Vigo, el doctor escocés también explica los periodos de recolección y los jornales del campo:

Near Caldas the chief crop is Maize which is sown on May and napped in November. Wheat and rye are sown in December and reaped on the end of the June. Turnips are sown in august chinned as the become fit for use and finally taken off the ground early in spring, after which there is commonly a crop taken of maize. Beans are also much cultivated here. There are few vineyards and the wine is weak and execrable. Lemon trees are not unfrequent, but there are few or not orange trees. The wages of a common labourer are in winter 3 reals and his food, in summer 5 and in harvest and other busy periods, 6 or 7.

Camino a Pontevedra Allen se sorprende por los viñedos: «great many vineyards earth the wines and heillage and abundance of reeds growing about, which are use for the heillage [...] Much wood, many hamlets and cottages, a very fine country house belonging to Acuña, an ex minister and a friend of the Prince of Peace».

El 17 de diciembre, después de dejar Tuy y cruzar en Miño en barca en unos 10 minutos de pasaje, los Holland están en Portugal. Como Lady Holland refiere en su diario el 15 de diciembre, «began our laborious and hazardous journey by land on mules and in litters to Lisbon» (Ilchester, 1910: 239). Mientras en el diario de la noble inglesa no aparecen entradas, al menos en la edición del Conde de Ilchester, hasta el 20 de diciembre, ya en Oporto, Allen sí va a dedicar espacio en su cuaderno de viajes a los paisajes portugueses y su contraste o similitudes con los de sus vecinos gallegos.

Tuy is very pretty when seen from the Portuguese side of the river and exail cone with the cathedral at the apex. Did not go into Valença. The fortification seem to be in perfect order, but it is said to be without cannon, since the French took them away [...] We had a succession of small ascent, through cultivated and generally speaking a pretty country. The trees much larger and more numerous than in Galicia. Many large another pines but the chief woods, as in Galicia, consist of Oak, pollards. Country agreeable overfied with wood, and hamlets and houses have externally a cleaner and neater appearance than in Galicia, and the houses are generally white washed. The men wear coarse hats. At ¼ past 2 began to ascend a ver sleep hill and afterwards descended into a less cultivated valley, continued winding among hills with a aftermatter ascent and descent till about four when we began to ascend the sierra de Bruxas, the top of which we reached ½ past 4. The rest of the journey till we got within half a league to Ponte de Lima was a continual descent, by a very bad road in many places, through a narrow, barren valley which

gradually enlarged and become filled with cultivated fields, hamlets, quintas [sic] and churches.

Las comparaciones con Galicia son constantes. Las casas del campo portuguesas tenían «externally a cleaner and neater appearance than in Gallicia, and the houses are generally white washed». Mientras, de las casas del campo coruñés, refiere:

Houses of stones and covered by tiles, but dirty, mean looking and almost occasionally without of chimneys, the smoke rising through the tiles and diccesing itself in a cloud over the houses passed though [...] The houses are dirty and slovenly, but generally there is garden attached to them well filled with greens cabbages and other vegetables. The Turning fields are kept in a very slovenly manner, and are neither properly weeded nor themed.

Los hogares y villas del sur de Galicia, entre Pontevedra y Vigo, tampoco causaron mucha mejor impresión en el erudito escocés: «There was better appearance of comfort in the villages and hamlets than between Coruña and Santiago, and the houses, were the poorest, worn built of hawn stones. Caldas, at which we stopped, was the only fitly place are saw today».

Allen asegura que Galicia y Portugal se parecen mucho pero se perciben las diferencias entre los dos países, de la misma manera que ocurre cuando un viajero pasa de Escocia a Inglaterra:

Portugal, as far as we have seen it, is full of enclosures, but the fields are not as small as in Gallicia, and the entrance into many of them is secured by wooden gates, some of them painted red, as in England. The houses have externally an air of neatness and cleanness, so that though the two countries resemble each other much, there is the some transition in the passing from Gallicia into Portugal as in passing out of the south of Scotland into England.

Otro interesante aspecto del relato de John Allen son sus descripciones de la ganadería:

Oxen used in the plough and in the road in drawing the small cars on which firewood and other articles are carried to market. Requens of mules employed for more distant carriages and both mules and horses for riding. Horses smalls but strong. Oxen are also very small. The sheeps are small and have coarse fleeces more of them are black as the Yoks, on the contrary, which are the most numerous of the domestic animals in the country are very large and fine. They are extremely taine and go about the streets of Santiago, like the dogs in Lisbon, carrying off whatever the inhabitants thrown into the streets. This custom is said to be originated in Santiago never having been long in the power of the moors, who introduced as a general rule of police in their town subject to its dominions. Though should not be permitted to appear in the streets, Though they permitted the mozarabes to keep them provided they were always shut up.

Los lobos, capones, truchas y ovejas también son objeto de la atención de Allen durante su viaje por tierras de Lugo:

Wolves are very abundant in the province of Lugo, and to defend their cattle and sheep against them, the people have very large fierce looking, but harmless dogs. The sheeps in Galicia are generally black but in the hocks of sheep there almost always goat intermixed. Their capons which are excellent, are flattened with the shells as well as kernels. On the first day to the second, three aon the till they have got 40 in all, when they are killed. Besides the elbs of the Miño, which are very large and good, that river has also abundance of large trout, which at their season are least far from good. The pears and apples of Galicia are excellent, and the latter, in particular, very abundant.

Al igual que las casas, el ganado bovino y ovino portugués parecía mejor que el gallego: «The oxen in Portugal are larger than in Gallicia, and in the latter part of today's journey I met one of the large with long horns so common about Lisbon [...] sheeps today of a larger breed that any we have seen since we left England, and all the oxen we met with today were of the breed so common about Lisbon. The beef in this part of Portugal is excellent».

Otro punto de interés son los bosques. El texto está lleno de los distintos tipos de árboles con los que se encontraron los Holland en su periplo hacia Portugal. Allen se sorprende de la ausencia de grandes árboles en el norte de Galicia, en comparación con otras regiones. En el sur gallego hay más variedad: «many beeches, and some encinas, alcornoques, pinos, cyprus, and lemon and orange trees».

En Portugal, «the trees much larger and more numerous than in Galicia. Many large another pines but the chief woods, as in Gallicia, consist of oak, pollards». Eso en lo referente al norte lusitano, conforme los viajeros descienden hacia el Tajo el pino es el árbol que se impone, a la par que abundan los naranjos, limoneros, así como alcornoques y castaños, según Allen. «Observed also some cork trees in today's journey and chestnut trees, which are probably used here as at Oporto for makings hoops for the wine cashes», añade.

El pasaje más interesante acerca del estado de los árboles ocurre en Portugal, cuando el doctor explica la enfermedad que sufren los olivos:

The olive tress we saw today had a fresher and more healthy appearance that those about Coimbra, which are in general, suffering from a disease called ferrugin [sic], for which this usely care, we were told, is a shoup frost, and without which the tress affected with it will infallibly perish. In this malady the leaves and branches of the tress are covered with a black incrustation, which does not slain the furges and this state the tress olives. The course is said to be an insect. We seen today some tress affected with this malady, but they were few in number. In the neighbourhood of Coimbra were out of it.

Las carreteras gallegas son a juicio de Allen muy buenas cuando están terminadas, pero generalmente están sin acabar y, consecuentemente, muy sujetas al estado del clima. De hecho resalta que las lluvias o el tráfico las deterioran constantemente. Destaca la calidad de la carretera de Pontevedra a Vigo, obra realizada, según apunta, por la iniciativa del ministro Acuña y el arzobispo de Santiago. En el mismo pasaje apunta:

The road from Redondela to Vigo is close along the bay, great part of it is still unfurnished, though carriages can pass along, but the parts which are completed, are, as usual in the roads of this country, most magnificent and expensive. Hills cut

through valleys joined by bridges, and leads faces with hawn stone, occar, cach of their several limes in the coarse of a few leagues, but some of the parts of the roads, which are not completely finished, were in our journey of today, so full of deep rats as to be almost impassable.

Las carreteras portuguesas, «as usual in Galicia, crowded and people, especially women, going to on coming from market», son más estrechas y en ocasiones «a deep line overshadowed with bushes». Cerca de las grandes ciudades las carretras mejoran, sobre todo en Coimbra y Oporto.

Los puentes también son objeto de consideración del erudito inglés. El primero que describe, camino a Santiago, es el que atraviesa el río Tambre cerca de Sigüeiro, «old fashionable but excellent». El que cruza el río Mero es «extremely flat and has 12 arches», por tanto fuera de todo interés, como el del río Mondeo, cerca de Guitiriz, «small but very neat bridge». Los dos que más le impresionan son el de Caldas «handsome» y los 10 arcos de Puente san Payo por su buen estado y la buena obra de ingeniería del camino.

En Portugal destaca el mal estado de algunos puentes o la dejadez en su estado de conservación. Por ejemplo, cerca de Pinheiro, cuando cruza dos puentes, refiere: «Both bridges were good and well built, except that the side parapets were out of repair, and the second bridge formed an angle in the middle like the bridge of Torquemada (buena prueba del conocimiento que tiene de España)». También critica el estado del puente de Coimbra:

The bridge is remarkable for having been rebuilt twice on the same pier, the arches having been brie filled up with sand and rendered too small for the passage of the river, and from their present appearance it is evident that if something is not soon done to prevent it, the bridge will be carried away. It is supposed to been a Roman bridge and to have been repaired in the early years of the Portuguese day. It was repaired it the way I have already mentioned and lengthened by Emmanuel, and again by Philip 4th of Spain. It is supposed to be very prepoical it is present state by interrupting the river, breaking the force of its current, and thereby allowing the sand which is carries with it to subride. The bed of the river is very wide, but filled with sand and the stream is continually changing its course amidst the sand.

La mirada de Allen también se va a detener en los ríos. Del Mero dice que es rico en salmón y anguila; del Miño a su paso cerca de Lugo destacará su belleza y propiedad de sus aguas:

The banks of that river very pretty and adorned with many trees [...] On the banks of that river about ½ mile from the tower are warm strings of a sulfurated hydrogenous water containing also a purgative salt, at which are some remains of roman baths, used the people of the country still come here on the autumn to take the bath and drink the waters [...] that river has also abundance of large trout, which at their season are least far from good.

También hablará someramente de las propiedades de las aguas de Caldas. De los ríos portugueses, por su parte, va a destacar el Duero y su desembocadura:

The port admit vessels of 800 tons, but on account of the bar at its mark it cannot admit larger. The duero, which form the harbour, is subject with great

overflowings after great rains or snow in Castilla, where its sometimes cause great damage to the shipping. It is navigable for large boats for 18 or 20 leagues and for smaller to 28 leagues, though in some places the navigation is bad but not vessel can pass beyond the rock of cascour.

El miedo a las inundaciones no solo ocurre en dicha zona. Allen anota en su viaje los sistemas de seguridad diseñados en el río Mondego: «The river is dull and languid, very broad but encumbered with sand and it edges planted with underwood as a security agaisnt devastation».

Queda en este epígrafe hablar de las posadas, de las que Lady Holland no habla muy bien, como hemos visto en un pasaje anterior. De hecho, en sus anotaciones de viaje, Lady Holland solo habla de la «wretched» venta de Ordes, en la que durmieron 3 veces en sus viajes a Santiago y Vigo, y de la de Guitiriz, de la que solo cuenta que era espaciosa. La calidad de las posadas o ventas no mejora cuando los Holland cruzan la frontera y Elizabeth Vassall Fox sólo vuelve a referirse a ellas en Oporto cuando cuenta: «We removed from our wretched posada to the inn built in the Factory House for the accommodation of the English travellers; spacious, clean, and possessing the comforts of fireplaces».

El hecho de que Lady Holland se sienta «en casa» cuando se aloja invitada por nobles españoles o en una posada «a la inglesa» responde a lo que comentan muchos de los viajeros de finales del XVIII y comienzos del XIX sobre la dificultad de encontrar alojamientos dignos en España. Es evidente, pues, que la escasa demanda o trasiego de viajeros o comerciantes interiores no desarrolló la calidad del servicio como en Inglaterra:

Si los viajeros encontraban los caminos españoles intransitables y poco seguros, indignos de la época de las Luces, aún son más críticos con las posadas. La imposibilidad de comer o dormir en buenas condiciones se convertirá en elemento recurrente en las narraciones de viajes del siglo XVIII. Edificios destartalados, sin cristales en las ventanas ni chimeneas, en los que la limpieza brillaba por su ausencia y era difícil conseguir una cama. Pese a estas pésimas condiciones, varios viajeros nos cuentan las carreras en que se vieron envueltos intentado llegar primero a una posada. Estos establecimientos eran escasos y el primer llegado elegía aposento; con frecuencia, algún viajero tenía que conformarse con el suelo o compartir el establo con sus mulas (Guerrero, 1990: 100-101).

Mucho de lo descrito por Ana Clara Guerrero coincide con el testimonio de Allen. No obstante, el erudito no va a ser tan tajante como Elisabeth Vassall Fox ni tampoco tan explícito como Southey, que cuenta en su relato que la almohada de una de las posadas gallegas en las que se alojó hacía que la piedra de Jacob pareciese un cojín, y el colchón una sucesión de valles y montañas; el crucifijo de la pared de la habitación, según un amigo del viajero, era un homenaje al último viajero devorado por las chinches (Guerrero, 1990: 101).

De la venta de Ordes, en la que durmieron tres noches en sus diferentes viajes a Santiago y Vigo, Allen señala que «is small, but tolerably well provided with labled chair, gulper, table, linen, etc. Coach house and stables large and commodious». Posteriormente, en otra de sus estancias, comenta que la renta ascendía a 8 reales por día y «the Inn itself is execrable». No sabemos si en esa segunda opinión influyó el testimonio de Lady Holland.

Allen no compara las posadas españolas con las inglesas, por lo que no extraña que en dos ocasiones diga que los alojamientos españoles no estén mal si se comparan con la

media del país o incluso Francia. Así en Lugo afirma que se detuvieron en una posada «without the walls kept by a catalan and said to be the best in the road. For a Spanish inn it is very good». En Santiago de Compostela, en su segunda estancia, afirma lo mismo: «Found a good fonda, kept by a Frenchman who is very civil fellow but a very great rage, and for a Spanish or a French inn is very clean. It is kept by a Frenchman, who has been here eight years».

Del resto de posadas del camino ofrece una visión variopinta: la venta de Betanzos es «large and otherwise regular»; la primera en la que se alojan en Santiago de Compostela, llamada «del portugués» es «very good»; la posada de Caldas, «a miserably place»; la de Puente San Paio algo mejor y, por último, la de Tuy, «very tolerable».

Lo mismo ocurre en Portugal. Ponte de Lima tenía una «very dirty and disagreeable inn called The Josepha, situated without the walls of the town». En Barcelos se alojaron en una posada muy buena, como en Coimbra; la de Vila do Conde era «very indifferent», igual que la de Pinheiro. En Sardao y Coudetxa el alojamiento fue «tolerable».

En Portugal apunta, asimismo, que en Oporto, en consonancia con Lady Holland, se hospedaron en «Estatagom Real, a large inn, not without good apartments but excessively stinking and dirty». En Malhadada, «we were received into a casa de postas or eating house, one of the inn very occupied, and the other reserved for the servants. We found this house very small but clean», afirma el viajero que de la posada en Pombal añade: «is very small but clean. There is another close by the one to which we went, which we were told, was better than ours but principal room has been recently painted».

5.3. *La industria, el comercio y la Universidad*

Uno de los aspectos más sorprendentes del relato de John Allen es casi la ausencia de descripciones o anotaciones acerca de la industria o del comercio de Galicia y Portugal, dos sociedades eminentemente agrarias en el XIX por otra parte. No hay comentarios ni para alabar su trabajo o criticar su ausencia. Hombre interesado por la política y la cultura, el erudito escocés va a detener su pluma en las dos Universidades que va a encontrar durante su camino, Santiago y Coimbra. No cabe duda, como veremos, que la segunda le va a causar mejor impresión, pese a que no la visitó por estar enfermo y referir solo lo que le debieron de comentar los Holland. También se interesará por la biblioteca del consulado, la mejor de la ciudad herculina, y la de dos hermosos monasterios portugueses que visitará en su marcha a Lisboa.

Con respecto a la industria, sólo hablará de la referida al pescado y vino. Parece ser que Allen se había informado antes en las tertulias de Madame Mosquera acerca del estado de la industria gallega. Así refiere una conversación con D. Azuela, «a Montañese [sic], who came to this place to the sale of obras pías [sic] ... he thinks fastly that Spain should at present apply herself chiefly to improve his agriculture, and content herself with manufactures from the English». Es evidente por este comentario que determinados españoles de entonces reconocían la incapacidad de su industria para hacer frente la demanda interior o para competir en el exterior contra la de países más desarrollados. El caso de Galicia era, además, especial pues la mayoría de los viajeros del XVIII consideraban que las explotaciones agrarias se encontraban estancadas debido a los minifundios y las excesivas propiedades de la Iglesia y nobleza (Guerrero, 1990: 139-141).

Otro de los españoles presentes en aquellas tertulias que acogen a los Holland era Joaquín Gil, «a mineralogist». De él se informa el doctor Allen que Galicia era rica en minas de estaño pero la explotación de los recursos se encontraba en abandono. «They

were worked at Monterrey on the frontiers of Portugal, but mineaurged and abandoned. There are also copper mines in the provinces and plata is found in it».

No existen cuantiosos comentarios acerca de la industria referidos por ningún otro español, y eso que el 24 de noviembre Allen cenará en casa del comerciante coruñés Mr Barrié, del que Charles Richard Vaughan dice en una de sus cartas a Lady Holland que era «el más respetable entre los hombres de negocios, desgraciadamente perseguido por su origen francés» (Ilchester, 1910: 415).

Sólo cuando se encuentra en Vigo Allen sí informa de los productos que Galicia exporta a las Américas y España en virtud del proteccionismo de entonces. Habla de manufacturas derivadas del lino y, sobre todo, del pescado, que nutre el interior de España:

Vigo has about 800 families. It has a great commerce with Buenos Ayres, Caracas and other ports of America, to which it send linen of the Manufactures of Galicia, and English an other foreign goods adapted to that market. It has also a great fishery of sardines, which are sent to the mediterranean coast of Spain, Catalans who come and settle upon this coast are the persons chiefly engaged in this fishery at Vigo.

Del vecino Puente Payo también destaca su industria pesquera: «There is here and at every other town the bay an oyster fishery, which seems very productive. The oyster, which are large and good, are pickled in greets quantities for exportation».

Los privilegios del comercio de determinados productos también aparecen en el relato. Cuando deja Padrón en dirección Caldas, antes de llegar al puente sobre el río Ulla, refiere el viajero que los Holland se cruzaron con una caravana de carromatos cargados de sal, «which they told us came from Portugal, had been landed at Villagarcía, throught up the river Ulloa in boats, and was now carrying to the King's warehouses to be there sold to use of this subjects, no other person being allowed to enter in competition with him in this trade». Asimismo, cerca de la misma carretera se encontraron con «the Royal Warehouse of Tobacco from which the whole kingdom of Galicia is supplied with that article, which is landed at this place from America».

Uno de los productos protagonista del viaje es el vino. Sobre todo por el Oporto. Los primeros vinos que degustan con agrado los Holland fue durante su estancia en Betanzos, alojados en la casa de Don Diego Ribera, padre de Madame Mosquera. En concreto, el noble les sirvió Riberio, «a excellent wine of the country», y en los postres a «very good vino de Peralta and Liguera». «The wine of Ribera come from Orense and Ribadabia and other places», añade el erudito inglés que en otro pasaje critica el vino de Caldas, «weak and execrable».

Del vino del Duero dejará escrito John Allen: «Porto wine is made in a nearby district on the Douro, at a considerable distance from Oporto. It is necessary to add to it brandy to prevent it taring sour and the quantity usually added to a pipe of port is from 11 to 14 gallons of the brandy of the country, which is nearly as strong as spirit of wine».

En Carvalhos, en el convento de San Agustín, los monjes les agasajaron: «Their dinner was good and the wine excellent. It was Douro wine, two years old, and madurated with brandy, having no resemblance, either in harshness or fierceness to Port wine, though produce in the same country, and managed with no particular care. It resembled in fact hermitage much more than port». En Mealhada pudieron disfrutar del vino que mayor fama tenía en dicha region portuguesa: «The wine of this place has the reputation of being the best vin de pays in Portugal and we found it very good —vino tinto [sic]— no white».

En cuanto a la industria portuguesa, Allen se referirá someramente a la fábrica de vidrio de Marinha Grande de la que cuenta que aunque seguía operativa, había sufrido un deterioro en sus actividades por culpa de la ocupación francesa ya que sus materias primas procedían de Inglaterra y Alicante.

Como hemos afirmado con anterioridad, los Holland van a encontrarse ante unos países eminentemente agrícolas, atrasados y con poco comercio. Allen dejará negro sobre blanco sus impresiones sobre los mercados locales. El cuatro de noviembre durante un paseo por la bahía coruñesa el doctor observa a los gallegos que iban y venían del mercado de la ciudad herculina y destaca su pobre apariencia, como veremos en el epígrafe dedicado a los gallegos. Algo que ocurre, como hemos visto, en las descripciones de los caminos cercanos a los grandes centros urbanos, siempre llenos de paisanos yendo y viniendo de los mercados.

En Betanzos parece que hay más actividad de industria y comercio, pero la administración era ruinoso. En dicha localidad el erudito anota que se encontraba «encabezado and the market for flesh is provided by asiento. The embarcamento amounts to 51.000 reales. When the rentas provinciales were administred, great frauds prevailed».

Salvo los casos de Vigo y Oporto, parece que los Holland no encuentran actividad económica importante en otras localidades de importancia como Lugo, Santiago, Tuy, etc. Incluso de la afamada ciudad de Coimbra, famosa por su universidad, Allen puntualiza que el comercio a través del río es menor, «consisting chiefly of the importation of foreign goods for the consumption of the city». Es evidente que con estos comentarios Allen no dejaba de sorprenderse por la escasa actividad comercial que existía en ambos países.

El mundo de la cultura gallega y portuguesa es otro de los grandes protagonistas del viaje del erudito escocés. Los viajeros británicos del XVIII no habían podido resistirse a denunciar el mal estado de las Universidades, sus estudios antiguos y la presencia asfixiante de la Inquisición (Guerrero, 1990: 387-392). Allen no iba a ser una excepción. Nada más desembarcar en Coruña, el doctor va a visitar una librería para comprar volúmenes, de la que dice que es «but in differently supplied which books».

El nueve de noviembre visita junto a Madame Mosquera la Biblioteca del Real Consulado de A Coruña. Se la había recomendado Charles Richard Vaughan a través de una carta a Lady Holland. De ella anota de forma lacónica que era pequeña «but contains some good books». «The revenue of the consulado up to 600.000 reales on a year», añade.

No fue el único inglés que la visitó. Henry Crabb Robinson, el corresponsal de *The Times*, también consultó libros del Consulado en 1808. Fundada en 1803 por D. Pedro Antonio Sánchez tras la aprobación de Carlos IV, la biblioteca se había abierto al público el 15 de agosto de 1806 y estaba establecida en la sede actual, que comparte con la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora del Rosario. Especializada en libros de Navegación, Agricultura y Dibujo, fue incluyendo colecciones de libros diversos para convertirse en la primera biblioteca pública de la ciudad. La primera gran adquisición de obras clásicas fueron los fondos del escritor José Cornide, que se compraron al precio de 9.000 reales. Para diversos autores, esta Biblioteca supuso la entrada definitiva de la Ilustración en Galicia, ya que tenía una colección de obras extranjeras inaccesibles en otros lugares de España (Durán, 2008).

Interesado en los libros, Allen deja dos referencias más. En concreto acerca de los fondos depositados en el convento benedictino de San Martín, en Santiago, y el de la orden de San Agustín, en Carvalhos. Del convento español refiere tras su visita que la biblioteca era Buena: «books chiefly Spanish, and French and Latin. Cortis history the old English bond». Por el contrario, a nuestro personaje no le dejaron consultar los fondos

del monasterio portugués ante la negativa de los monjes, que reconocían que no era de gran calidad, no sabemos si el comentario se hizo ante la desconfianza de los monjes: «Their library they acknowledge to be bad, and they are not disposed to show it, but they have some old manuscripts in their possessions relating to the origing of their convent».

También hablará del lamentable estado del Archivo del Reino de Galicia, utilizado como cuartel y nunca destinado, según escribió, para su fin: «The archive, which is the most handsome of the public buildings of Betanzos, was built to hold the records, public and private, of the kingdom of Gallicia, but it was never applied to that use and is now filled with strove and used occasionally for quartering soldiers who pass trough the town».

Pero los grandes centros culturales del viaje fueron Santiago de Compostela y Coimbra. La segunda, como hemos afirmado, no pudo visitarla por pasar todo el día en cama con fiebre. No obstante, el médico escocés anotó todo lo que le contaron los Holland.

El 14 de noviembre visita la universidad gallega, que no le causó gran impresión en comparación con las anotaciones que en su día hizo de la Universidad de Valencia y del Colegio del Patriarca: «After leaving San Martin in the evening went to the University, where there is a very large library. The students are at present almost all gone to the army. The University was formerly a college belonging to the Jesuits, but part of it is modern».

El 27 de diciembre escribe sobre la Universidad de Coimbra de manera más detallada y con una mejor impresión que otras universidades españolas por su colección de libros de autores prohibidos en otras partes de la Península y su sistema de préstamos de libros a estudiante de cualquier condición. Otra cosa fueron los aires o aspecto de los universitarios, que le desagradaron bastante:

Being confined with a slight attack of fever. I was unable to accompany the rest of the party to see the University, Cabinet of Natural History, library, etc., nor in an excursion which they made to see the villa where the unfortunate Sres. de Castro was incordered, and when the marble still shown, which they said was stained with her blood of its present colour. The library hall was described to me as magnificent and well proportioned and the library as well furnished with books on all subjects, including French and English authors, which are usually prohibited in Spain and Portugal. The hall was built and the library founded by John 5th. The university, which is the only one in Portugal, has classes for the all different branches of science and literature, and the number of student in term lime is said to be 2.000. As it vocation lime at present there are few at the loom, but those which I saw in the streets, displeased me by their physical and affected air and dress. The all wear blak and walk about, as all gentlemen do in this place, without any covering in their heads. What is laudable, however, in this seminary of education, is, that the students have free acces to books in the public library and many can carry them home to their lodging, and that all are on a footing of quality without any distinction of birth or fortune. The cabinet of natural history, I was told, was rich in minerals.

5.4. *Las ciudades, la sociedad y las costumbres*

A lo largo de su viaje por tierras galaicoportuguesas, el Dr. Allen se fijará bien en aquellos centros urbanos que atraviesa. Su interés se centra, principalmente, en la morfología de las ciudades y sus edificios principales, en su mayoría religiosos. De hecho, de las tres ciudades más comerciales, Coruña, Oporto y Lisboa, apenas deja información, centrándose en dichos casos en aspectos más relacionados con la vida política y situación

de la guerra. Por el contrario, Lugo, Santiago y Coimbra serán las ciudades donde más se detenga la pluma de nuestro personaje, interesado siempre por el arte.

De la lectura del manuscrito podemos sacar bastantes conclusiones, entre ellas, la excesiva presencia de edificios religiosos destacables en comparación con edificios civiles. También la suciedad de las calles, la falta de alumbrado público y, en ocasiones, la ausencia de pavimentación o diseño urbano. Otros comentarios también versan sobre el estado de mala conservación de algunos edificios medievales o romanos, casi todos ellos en estado ruinoso, al igual que muchas de las fortificaciones.

De las primeras ciudades, las comerciales, destaca Oporto, de la que ya hemos hablado en lo referente a su vino y la desembocadura del Duero. En comparación con Lisboa, Allen afirma que «is a much more clean and less straggling city than Lisbon, but resemble it in being built in very unequal ground, and in having many of its streets exceedingly slip». El comentario es significativo teniendo en cuenta que de la capital portuguesa solo señala que la encontró «as dirty as ever». De la ciudad del Duero apunta además:

The houses are in many streets foar or fine stories high, and handsomely built, with some attention to regularity. The streets are paved with large stones, but not lighted. The public buildings are built on the granic [sic] of the country, which is cut with great labour and perseverance for the purpose. The cathedral is not large, and the cloysters exceedingly handsome, the pillars arabesque and the arches of the same style. The number of churches and convents is very great, and some of the latter very large and very rich.

De Coruña sólo deja constancia de su visita a la Torre de Hércules, como también hizo Lady Holland, el 10 de noviembre. No encontramos descripciones de sus calles o iglesias en los dos textos, más centrados en los avatares políticos y en la vida social de la urbe gallega. Del monumento más representativo de ciudad herculina, refiere Allen:

The lighthouse is a very solid and magnificent as well as useful work, thought at present not lighted up. It was built or rather repaired by the Consulado in 1790 and cost 40.000 dollars. The old lighthouse, which is said to have been a curious piece of antiquity, is enclosed in the present edifice, which is built round it. Part of a Platform round the bottom of the tower is finished and a house and sealing base are about completed, but seem to have been suspended for long time. The House is a grey Granite.

La primera gran ciudad que va a describir Allen será Santiago de Compostela. Desde las afueras manifiesta que la vista de la ciudad es muy bella «from the number of spires and from the hills and the lofty mountains in the background», pero los suburbios eran «dirty and gloomy».

Entered by one of the city gates and found the streets through which are passed whole paved though narrow, passed through the great square, which is formed on one side by the Cathedral and Archobispo's palace. Opposite to which is the consistorio, in one part of which is the town house, on the 3rd side the royal hospital for the sick, formerly for piligrimo [sic] and on the corner the college of San Clemente.

El 14 de noviembre los Holland visitaron la Catedral, el Monasterio de San Martín, el convento de San Francisco «para la enseñanza and the casa de las Huérfanas [sic]». A

diferencia de Lady Holland, más interesada en las personas que conocía que en las descripciones de cuanto admiraba, Allen sí deja constancia de la morfología e impresiones de las distintas joyas arquitectónicas que visitaba junto a sus señores.

The front of the Cathedral is heavy but very rich ornamented with various figures and decorations and has two lanterns the wide is enough at look, the other without one. Below the present Cathedral there is an older one as at Youth Minor, but not so large, nor so well kept as that. The arches circular and low, the pillars surrondely clustened columns but very short and the body of the pillar theert and clumsy this part of the church said to be as old as the town of the recovery of the Spanish from the Mors. The new cathedral which is built over the old one is certainly much more modern, but I could not find one who know how old it was. The pillar and the clustened are lowfty, buy of no regular architecture. The arches circulars, but some are in upper tone of Moorish arches and colums. The church narrow. Behind the great altar are some steps for pilgrims to get to the image of Santiago to kiss it. One of the lamps behind the altar was an offering of the Gran Capitán and is of gold. A vast collections of relics in the relicario, which however has the discretions not to show to us. Some fine cups custodias and other pieces of plate, but much of their most valuable plate had been sent to Madrid during the administration of the Prince of the Peace, in other to relieve the wants of the State. The same has happened to the convent of San Martin, to which we proceeding in the evening.

Este pasaje es interesante por varios motivos al margen de la descripción en sí de la catedral. En primer lugar sorprende al lector que nadie de los que acompañaba a los Holland supiese datar la nueva catedral; en segundo lugar la gratitud de los Holland de no haber tenido que ver las reliquias, algo desagradable y bárbaro para los anglicanos que visitaban nuestro país. En su conjunto, «The Cathedral is the least worth seeing of any I have seen in Spain, though the Archobispt is one of the oldest and richest and efforts any exclusive patronage and jurisdiction». Impresión que le duró incluso en Lugo cuando dijo que su cathedral «is smaller but less dark and gloomy than that of Santiago». Es interesante también cómo los acompañantes explicaron el daño que significó para el patrimonio algunas de las medidas desamortizadoras iniciadas por Godoy (Fraser, 2006: 31-32).

Mejor impresión se llevará John Allen del convento benedictino de San Martín, «the richest in Santiago»:

The front of the building is plain, but neat and substancial. There are three cloisters of which are large and handsome, and one has a large and beautiful fountain in the center. The church is widen and better lighted than the Cathedral, but seems not to be so long. The carved work in the choir handsome. A large and rich, but very heavy (?) beetwen the choir and the body of the church. The chapels rich some of them carved figures tolerably good, but there are no pictures, one the Virgen del Rosario, are were told, was brought from England by some goods catholics. A great many rich embroidered vestiments in the sacristy, and some relics and plates in the relicario.

Allen refiere por otra parte que Santiago de Compostela era una ciudad muy notable en comparación con otras ciudades del mismo tamaño en España: «Santiago has better shops and is better provided with the accommodations of life than most town of the

same size of Spain». Según el doctor, su población rondaba las 5.000 familias y las calles presentaban un estado desigual. Lo que más le sorprendió fue la ausencia de alumbrado público, lo que reducía la actividad comercial.

There are many excellent houses in the loons and several squares besides de great place, adorned with fountains. Some of the streets are well paved with glay stones and have arcadas in each side. But the great part of them are either not paved at all or quite neglected and almost impalpable. The streets are not lighted and the greater part of the shops are shut as soon as it gets dark. The town was on the whole a more comfortable place than we expected to find, but the Cathedral and other public buildings disappointed us.

Cuando volvió a pasar por Santiago, el seis de diciembre, camino a Vigo, Allen visitó el Hospital de los Reyes Católicos interesado, cómo no, por su condición de médico. Al margen del breve comentario sobre la fisonomía del edificio, el erudito se interesó por el funcionamiento y las donaciones que permitieron, según Allen, la construcción de los edificios más recientes y la admisión de enfermos que no fuesen peregrinos.

The principal use to which it is now applied is a hospital for sick but there are pilgrims who resort to it —pave Portugal, the north of Spain and the south of France. In winter they have board and lodging for five days and in summer for three days. Their allowance is a pound of bread and a quartillo of wine a day. I was told that there were usually 5 or 6 lodged in the hospital and in the year of jubilee about 100. This hospital is for the whole province of Santiago, and besides chirurgical and medical, it has an ecclesiast establishment of its own, having a church and no less than 9 chaplains for the use of the hospital. The foundation was formerly very rich, but many of its progressions have been made of late in their sale of almas frías [sic] — the full rit for the sick is a beef meat and a leaf bread on Friday.

Lugo va a causar una más pobre impresión en los Holland. De hecho Lady Holland ni se preocupó por describir la ciudad pese a que pasó en ella dos días completos. Por el contrario, Allen sí lo hizo interesado por sus orígenes romanos y sus murallas, «though is a ruinous state wich still exist». «They are massive and defending by protecting round towers of different sizes and distances each others», añade el librero de los Holland, que también afirma que en aquel entonces las murallas también eran usadas como lugar de paseo y esparcimiento («public promenade») y de hecho él las circunvalará la mañana del 21 de noviembre.

En el manuscrito encontramos que Lugo rondaba los 12.000 vecinos, muchos de los cuales cultivan tierras entre las murallas, según Allen, que en la antigüedad «were covered by houses in the time of the romans, as appear of the foundation of the buildings, inscriptions and coins, which are found in making excavations there. It appears also from the same evidence that there were extensive suburbs reaching from the walls to the Miño». Y como hemos escrito en lo referido a los ríos, Allen también anotó las propiedades de los baños en las aguas sulfuradas cercanas a Lugo «which are some remains of roman baths».

De la Catedral le interesó la imagen de la Virgen así como la antigüedad del edificio. Su comentario al respecto demuestra que tenía un gran conocimiento del arte español y sus periodos. Y eso es destacable, pues la gran mayoría de los ingleses que visitaron España a lo largo del XVIII mostraron interés por las ruinas romanas y árabes, mientras las iglesias románicas y las catedrales góticas pasaron inadvertidas (Guerrero, 1990: 397)

Tras anotar que estaba bajo el patronazgo de «Nuestra señora de los grandes ojos [sic]», Allen añade en su diario que «Her image is the principal chapel is said to be a present from Doña Urraca, queen of Galicia». En cuanto a la antigüedad afirmó:

The Cathedral is said to be founded by Alfonso I, but no part we seen of the present building is of any antiquy. The façade is apparently of the 17th or 18th century. Her cloisters are handsome, but modern, the arches of the church are gothic but very plain and unadorned. It was filled up for the feat of souls with pathy danbings of skeletons and the virgin seated on her throne receiving souls which are brought to her by angels, from a great crowds below suffering the pains of purgatory for their sins. 12 wax candles are constantly light before the great altar where the form constantly exposed.

Poco más encontró Allen que le interesase de la ciudad gallega: «The casa consistorio [sic] o town house has a tolerable façade, but we no seen any other building worth notice». Las calles estaban adoquinadas, «but they are indifferently kept». «There are several piazzas in the town and one that goes half round the square. One of two of the fountains are tolerable but disfigured by lumbering images at top», concluyó.

De otras localidades gallegas Allen deja esbozos, de Betanzos destaca algunas casas particulares y la fachada del Ayuntamiento; de Redondela su vitalidad y aspecto casi mediterráneo: «full of life and activity, the market place crowded with people, the streets full of noisy children and the ground behind rising from the bay, formed into a racegray of gardens or parterres, as in Catalonia, and thickly interspersed with houses and cottages»; y de Tuy sus murallas y fortificaciones, «old and out of repair», sus calles estrechas pero bien pavimentadas y sus casas bien construidas y de buen aspecto. De la catedral escribió:

The cathedral is small, the principal entrance adorned with old sculptures figures. There is a porch before it to which ascent by stairs, and from the pillars of the porch cross chains are suspended, which if any murderer can get near enough to touch, he is secure from capital punishment. One of the chapel dedicated to san Elmo has a handsome boveda [sic]. It was founded by Torquemada, bishop of Cadiz, whose grave in stone, in his knees, with his mitra in a cushin before him, is placed on the side wall. The architecture of the cathedral is irregular, some of the arches circular, others painted.

Tampoco podían faltar las referencias a los cruceiros: «From Santiago to Lugo We passed a large stone crucifies on the the road side, with a figure of Jesus on the cross upon the one side on the other hand are met every now and them with small, open chapels, or mere tablets of stone, on which are painted figures of it, the virgin or other of the saints and apostoles».

Al cruzar la frontera camino de Lisboa, la pluma de Allen no se detendrá, como en el caso de Lady Holland, que no escribe acerca de lo que ve salvo en el caso de Oporto. De nuevo es Allen el que nos acerca lo que debieron de ver los Holland. Y con respecto a las ciudades, las comparaciones eran lógicas. Todas parecían tener un aspecto más cuidado que las gallegas e incluso más limpias, salvo Lisboa. De las iglesias hace una consideración similar pero su estado interior era bien distinto, como la de Ponte de Lima, «so have the churches externally [limpieza], but when I entered them I found them very dirty»; o la de Vila do Conde: «is the largest Portuguese town we have yet been in. There are a number

of large, handsome houses in it, and the principal streets are broad and well paved. There is one large, handsome church, but the inside as usual, disappoint the expectations raised by the outside». Encontramos disquisiciones semejantes hasta que hace un juicio final en el que las iglesias gallegas salen mejor paradas que las portuguesas: «The Portuguese churches have externally a much more neat and clean appearance than the Gallician, but neither the altar pieces, pillars, floors or other parts within the church are nearly so good».

El aspecto ruinoso de algunas de las murallas también sorprendió a John Allen, como en el caso de las fortificaciones de Barcelos y el palacio de la familia Braganza, «some parts of the walls still remains, show to have been a place of considerable size [...]. The town is well built and well paved and contains a number of churches and monasteries».

El primer gran monumento que sorprendió al médico escocés fue el monasterio de Santa Clara, en Vila do Conde. Del acueducto apenas deja anotado que «is about a league in length, and when we came close to it, at least 40 in height. It was built at the expense of the convent of nuns of Santa Clara do vila do conde [sic], for the purpose of bringing water to their convent, which, we were told, is the richest in Portugal». Del edificio monástico agrega:

It is intended to be quadrangular, but one front of it only finished. It is very lofty and as it rises a great way from the ground before the windows begin, it has a very imploring appearance. The windows and stone balconies are covered with a handsome iron grating. There are said to be 80 nuns at present in the convent. The church is not very large, but very neat and clean and has two or three pictures in it. Adjacent to the nunnery there is a small convent of Franciscan friars. The present building is said to be modern, but the convent to be an ancient foundation.

Las ciudades portuguesas tenían un mejor aspecto que las gallegas para nuestro diarista, salvo el caso de Lisboa como hemos dicho. Sobre su entrada en Coimbra escribió: «Coimbra being situated on the side of a hill and containing many large buildings, appears to great advantage when seen from the quarter by which we entered it, and the first street through which we passed, being wide, long and straight, give us a favourable impression which the distant view of the city had previously made».

En Pombal, Allen visitó la tumba del famoso Marqués de Pombal, cuyo cuerpo aún se encontraba sin sepultura a la espera de que se terminase su mausoleo: «and his body lies still unburied in the church of the Franciscans of this place, where it remains till the intended mausoleum for it shall be constructed. We saw the coffin in one of the chapels of the church there is no inscription on it. He died, we were told by the friars, in may 1784».

Durante su estancia en la misma localidad encontramos quizás una de las típicas descripciones que luego se hará común en esa España romántica de Carr e Irving:

At the top of a hill at a very little distance of the town are the ruins of an old baronial castle, the walls of which are still entire, though quite roofless and ruins habited. It belonged we were told by the friars, to the templars, but appear to be hardly so ancient as that order. This castle and the hill behinds Pombal render the approach to that village, very picturesque and romantic.

Es quizás la descripción más cercana a ese romanticismo incipiente junto al Monasterio de Batalha, donde fueron muy bien recibidos con vino y dulces por los monjes que en él habitaban. «We remained there more than two hours admiring that beautiful edifice

[...] It Would be idle to attempt any description of an edifice which has been so well represented in Murphy's plates», escribe Allen, que detalla a continuación los personajes históricos que están enterrados en el monasterio.

Llegamos a uno de los puntos más interesantes de nuestra narración y la del viajero, sus consideraciones acerca de la sociedad y las costumbres que observó en su periplo peninsular. En primer lugar debemos comprender que la sociedad gallega y portuguesa en aquel último trimestre de 1808 y el comienzo de 1809 se encontraba en plena convulsión debido a los avatares sucedidos tras el dos de mayo. No es objeto de este artículo analizar los pormenores de dicho levantamiento en la sociedad gallega. Para ello creemos capital el libro del historiador Xosé Ramón Barreiro, *Historia Social da Guerra da Independencia en Galicia* (2009). No obstante, hay que apuntar que en el viaje de los Holland se van a observar tres escenarios bien distintos que son clave para comprender el tejido social hispano-luso o si se prefiere galaico-portugués. Un primer escenario sería el de las ciudades caracterizadas por su espíritu emprendedor o comercial, dominadas por los grandes de España, así como por una nobleza preliberal y por determinados elementos semiburgueses y comerciantes extranjeros, sirvan de ejemplo A Coruña u Oporto; un segundo escenario serían las ciudades donde la presencia religiosa es mayor y donde la sociedad está más estrechamente unida a lo que había sido la España tradicional del Antiguo Régimen, como Lugo y Santiago de Compostela; el tercer escenario serían los municipios menores dominados por una sociedad eminentemente rural y por los hidalgos, véase el caso de Betanzos. De todos ellos dejó John Allen sus impresiones.

Por otra parte, en el relato es capital la presencia de la guerra, que se vive entre los gallegos y lusitanos de manera bien distinta debido a que unos ya han sufrido la presencia de los franceses, mientras que los otros confían en sus posibilidades para resistirse a ser dominados por las águilas galas. Sea como fuese, las dos sociedades eran eminentemente agrarias aunque no podía compararse, como hemos afirmado, una ciudad como A Coruña con Santiago de Compostela. En el caso coruñés, por ejemplo, existía una gran masa de trabajadores y de comerciantes, junto a una gran presencia de hidalgos entre los militares con destino en la ciudad herculina, así como en los puestos estatales, como Hacienda, Correos, etc. Junto a ellos existía una colonia de empresarios franceses, sobre todo del ramo textil, que habían llegado a la ciudad gallega a lo largo del siglo XVIII. Se calcula que a finales de dicho siglo unas 80 familias estaban ya asentadas en la ciudad atlántica junto a una población flotante de comerciantes procedentes de los puertos de Nantes, Burdeos y Bayona y una población no menos importante de clérigos franceses refractarios, en su mayoría bretones (González López, 1987: 211-212).

El clero, por su parte, aunque gozaba de una posición de fuerza entre el pueblo y era muy representativo, no era tan significativo en A Coruña como en Santiago y Lugo. De todas maneras y según cifras del historiador francés Aymes (1975: 121-122), que no indica fuentes, el número total de religiosos en Galicia ascendía en 1788 a 4.000 eclesiásticos, mientras que los nobles llegaban a 6.000. Una gran cantidad si tenemos en cuenta que la población de Galicia ascendía a un total de millón y medio, según el viajero Jardine (Guerrero, 1990: 341).

En cuanto al pueblo llano, los gallegos habían sido retratados por el viajero Jardine a finales del XVIII como una población laboriosa que malvivía en medio de una mala organización interna, que empujaba a sus pobladores a emigrar a otras tierras en busca de trabajo mientras que muchas de las mujeres ocupaban sus puestos en labores tradicionalmente realizadas por hombres (Guerrero, 1990: 357-358). De todas maneras los viajeros ingleses, según la misma autora, no podían entablar mucha relación con los campesinos o

los miembros de aquel tercer estado por lo que su conocimiento se delimitaba a la mera observación.

Las primeras observaciones sobre los gallegos de John Allen aparecen cuando visita el mercado en Coruña y cuando observa a los campesinos yendo y viniendo con sus productos. Su aspecto en un primer momento le resulta miserable:

A vast number of country people coming to market, under sized and far from being hand room country, women dressed in red cloaks but every dirty and mal mises —young women have long hair, peniled and hanging room their backs like a horses. Men have jackets of a brown shaft the loose breeches or pantaloons of with white suecos [sic] going some way down its legs bocies spatter the same and pointed black or brown caps— but their clothes much palched and tattened and they have a great appearance of slow onlinps and povery — Their vehicles for transporting goods are very rude cars drawn by oxen —wooden axle trees, but wheels are rounded with iron— breaking noise.

En su viaje a Santiago la impresión cambia. Aunque la pobreza está presente en ellos, «there is no other appearance of misery about them. They appears remarkable quiet and civil. The women go to market with basket of provisions or other tings for sale on their heads which balance with great distnly». Allen los admira por su carácter en medio de la adversidad y del hambre. No es el único, Dalrymple, Thicknesse y Southey, entre otros, fueron de la misma opinión (Guerrero, 1990: 378-79). El doctor escocés en sus anotaciones del 23 de noviembre, en su camino de vuelta A Coruña procedente de Lugo, afirma:

The Gallegos are very laborious, very penurious, and very dirty. They carry their eggs, milk and fowls to market, and live sparingly on potatoes and turnip soap without any meat in it. They sleep in paillases in the ground in the midst of their caves and swine, and in the filthiest habitations imaginable. They are very filthy in their persons and appard and even in the woman parsimony get the better of vanity in their dress. They hoard their saving and nothing ever inches they to draw their parse but the spirit of litigiousness which prevails much among them or discrimination for military service which make them purchase at any form exemption from military service when balloted for it. Yet, when trained to service and accustomed to danger, they are said to make excellent soldiers. They tell in Galicia that when the duke of Alba sent from Flanders for soldiers to recruit his army, he demanded 20.000; but, added, that if they sent him Gallegos, 12.000 would be sufficient.

Este ultimo aspecto es muy destacable, teniendo en cuenta que será el campesino gallego a través de las alarmas y no a través de su servicio en el ejército, el que expulsa a los franceses en 1809 (Barreiro, 2009).

De los campesinos portugueses, por su parte, Allen obtiene mejor impresión que del campesinado gallego, según se desprende de la comparación que realiza de ambos:

The men are a taller and more handsome race than the Gallegos, and the women have much fine features than the gallegas (those about Santiago only excepted). The face of many of them is a face oval, the eyes a deep black and the complexion very dark, but healthy, clear and bright. They wear a sort of linen coif, the end of which the bring forward so as to cover and in great measure conceal their chin and mouth, and ever it generally wear a hat. Those of better rank when going to church, wrap

themselves in a large Portuguese cloak, and conceal their faces more completely than the Spanish ladies do with their mantilla.

A pesar de su mejor aspecto y de no aparentar pobreza, Allen se sorprendió por los innumerables niños que se cruzaron con ellos para pedir limosna. Así, al dejar Batalha camino de Lisboa, «the children, who have turned out at our approach to every village, to beg, since we left Oporto, have today got upon their knees to us till we passed them».

La relación con la nobleza ocupa un papel destacado en el viaje de Allen. A través de su relato podemos conocer sus impresiones sobre la alta y baja nobleza. Al contrario que los compatriotas ingleses que visitaron nuestras tierras en el XVIII, no encontramos en Allen comentario alguno acerca de su abulia o desidia por los asuntos públicos, entre otras cosas, pensamos, por los momentos de agitación que se vivían en España. Sí aparecen, no obstante, hechos que demuestran los usos y costumbres de la nobleza, así como sus gustos. Era evidente que los cargos de verdadera responsabilidad recaían en los hidalgos o en la pequeña nobleza, mientras los grandes puestos honoríficos y de poco trabajo eran representados por lo más granado del primer estado. Mientras, la nobleza residente en las provincias imita a la de la corte y pasa el tiempo en tertulias, teatros y en la intriga (Guerrero, 1990: 366). Este último aspecto es fundamental, la intriga, pues del relato de Allen pueden verse las distintas disputas políticas que habían eclosionado tras el dos de mayo.

La llegada de los Holland a Galicia fue todo un acontecimiento. Al fin y al cabo no eran unos viajeros comunes, por lo que nobleza local hizo todo lo posible por agasajarlos. El primer encuentro con sus semejantes españoles en ese tercer viaje de Lord Holland a España fue el tres de noviembre. Los Holland venían precavidos, pues George Canning, al frente del Foreign Office, les había pedido cautela en lo que hablaran con las autoridades españolas debido a las dificultades del momento (Durán, 2008). Para comprender qué significó el desembarco de Richard Vassall Fox y su familia en Coruña es necesario volver al relato de Henry Crabb Robinson, corresponsal de *The Times* en la ciudad herculina (Durán, 2008):

El tres de noviembre hubo una llegada de Inglaterra que me trajo una fuente de diversiones. Muy temprano, un sirviente de mi amiga Madame Mosquera vino con mucha prisa para pedirme que fuera a verla inmediatamente. La encontré en un estado de gran agitación y ansiedad. «Acaba de llegar», me dijo, «una grandeza inglesa. Un lord y una lady de gran rango. Van a comer a bordo de su barco, y van venir por la tarde. Ya está todo acordado: tengo que esperarles en un carruaje en la orilla y el Duque de Veragua me acompañará. Debe haber un segundo caballero, espero que sea usted el que vaya con nosotros. Tomaremos un refresco [en el original] aquí, y mañana cenarán con la condesa Bianci. Usted ha sido invitado a la cena; y lo que deseo de su persona es que me instruya sobre cómo debo recibir a estos señores». Mi primera pregunta fue quiénes eran esas personas tan relevantes, y no eran otros que Lord y Lady Holland. Entonces expresé mi opinión. Le dije a Madame que me era imposible recibirla en la orilla porque no era de origen noble, ni tampoco una compañía adecuada para el descendiente y representante de Colón. El Coronel Kennedy, no de mejor cuna que yo, era, en virtud de su posición diplomática, el primer inglés al frente de A Coruña y por tanto debía ser él el invitado. (Pobre Kennedy, recibió su invitación y cuando se enteró de que me debía el honor, me declaró que nunca me lo perdonaría porque estuvo sentado junto a la Baronesa y el duque unas tres o cuatro horas esperando a la dueña de Holland House). En

cuanto a la recepción, le expresé que sólo tenía que hacer lo que haría si fuera a recibir a un miembro de la grandeza española de primer rango y, además del usual chocolate y dulces, ofrecer té y pan con mantequilla. Para que no hubiera margen de error, pedí que se me trajera pan y lo corté en tan finas rebanadas que parecían obleas, señalando que el plato debía de estar lleno de esta manera. De las provisiones de té fui asegurado que eran excelentes y que procedían de Londres. Dije que no sería inapropiado presentarme a Lord y Lady Holland en su casa, y consecuentemente prometí acudir. Después de una aburrida espera de nuestra parte, los nobles visitantes y su escolta llegaron [...] La fiesta de recepción fue pequeña, por lo que aquella noche, así como posteriormente, tuve la oportunidad de charlar con Lord Holland. Me pareció muy amable su trato, muy al contrario que su esposa, que no fue del agrado de las damas españolas. A los pocos minutos de llegar los invitados, los refrescos [en el original] fueron servidos. Todos los sirvientes iban vestidos con trajes de gala y se colocó una mesa en la gran sala de recepción. Un hombre corpulento con una enorme fuente de plata, que recordaba en su tamaño a las que representan en las pinturas italianas a la hija de Herodes cuando se le mostraba la cabeza de San Juan, tenía amontonado en el tremendo plato grandes piezas de pan con mantequilla de un grosor de una pulgada, suficiente como para alimentar a todo Westminster School. Éste fue dispuesto con gran solemnidad. Luego trajeron una gran bandeja de té de hojalata verde y roja que hubiese podido ser recogida en Wapping. Estaba cubierta con toda clase de indescriptible alfarería. La tetera, que era de hojalata, probablemente no había sido utilizada en años, consecuentemente en el momento en que Madame Mosquera la sostuvo para servir el té, la tapadera cayó y llenó la habitación de vapor. Logró llenar una taza, con la que obsequió a *mi Señora* [sic], que la aceptó de muy buena manera. Una vez hecho, sirvió otra taza a Lord Holland. Realizaba toda esta labor arduamente, y su pequeña figura redonda transpiraba felicidad y satisfacción. Mosquera vio lo ridículo de la exhibición e intentó retirarse tirando bruscamente de su vestido y susurrando audiblemente «¡Amiga mía, estás loca! ». A pesar de todo, se dirigió presurosa hacia mí llena de júbilo, «¿No lo he hecho bien?». Durante el fasto hubo un aire de mal simulada mofa en Lady Holland. Los caballeros tuvieron la gentileza de preguntarnos a los residentes las noticias del día.

Podemos observar en la narración del periodista inglés que la actitud insolente y altiva de Lady Holland no sentó bien a sus semejantes españolas. Ian Robertson recoge en su libro *Los curiosos impertinentes* (1975: 113) que esta dama era una anfitriona «desenvuelta y agresiva» y que Lord Dudley, uno de los muchos que acabaron por declinar sus invitaciones, aseguraba «no tener interés en verse tiranizado durante la cena».

La anfitriona, Madame Mosquera, de nombre Joaquina Rivas, era mujer de Gonzalo Mosquera. Según el Padrón Municipal, los Mosquera vivían en la calle del Príncipe número 13. Mosquera tenía en 1808 47 años y vivía en ese número junto a su mujer y tres criados: doncella, capellán y una criada. Una de sus hijas, Joaquina Mosquera y Ribera, bautizada en 1805 en la parroquia de Sta. María, fue la abuela de la escritora Emilia Pardo Bazán (Durán, 2008). Henry Crabb Robinson la describe como «pequeña y regordeta [...] Era la criatura más bondadosa que existía, aunque prominentemente boba».

Allen no detalla como Robinson o incluso Lady Holland la recepción con tanto detalle, más preocupado en las personas que asistieron y en las informaciones que obtenía del teatro de la guerra:

Landed in the evening and went to a refresco at the house of Madame Mosquera. About a dozen Spaniards and 5 o 6 Englishmen, besides ourselves, were present — Had a good deal of conversation with D. Azuela [...] had conversation with several others Spaniards, but have none of their names, except Freyre, who had been lately in England, and Mosquera, the master of the house. Freyre is a very eager friend of liberty and is much better informed man than at first appear. Mosquera was formerly an officer of marine, but has long since quitted the service. He is a Gallician gentleman and belong to the Maestranza of Valencia — Besides these met with a cousin of Madame Sangro, a pleasing well informed young man who seems to be a great friend of Quintana and Arriaza — I find that a Perico Giron command a regiment in the service of his country. Fernan Nuñez and his brother are also on the side of the padre likewise little Haro and all his family, except his father the Duke of Frías. The Villafranca in linking in one of his Estates — has joined the French — . The person of greatest name of the Tertulia was the Duke of Veraguas, a Grandee and descendent of Columbus. He is a friend of Floridablanca and has vanished to this place, when that minister was disgraced.

El cuatro de noviembre asiste junto a sus señores a una cena en casa de Madame Sangro, esposa del diputado gallego Francisco Bermúdez de Castro y Sangro, uno de los oficiales que viajaron a Londres para sellar una alianza con Jorge III. Allen, como de costumbre, se detiene en las conversaciones que mantuvo con autoridades allí presentes y en la biografía de los nobles españoles más representativos. En la cena destacó a D. Antonio Alcedo, gobernador militar de A Coruña (Barreriro, 2009: 18), un hombre reconocido, parece ser, por su adhesión a Godoy:

Dined at madame Sangros — a very large party — sat between Freyre with whom I had good deal of conversation and a Portuguese traveller, who spoke very little Spanish — present the Duke of Veragua — Alcedo, governor of Coruña, a man upwards of 80, who got drunk with punch during dinner and talked nice stoutly—. He was taken prisoner in 1743 at Carthage by Admiral Vernon. He afterwards deserted and lived some years at Paris, where he practised phisian [sic]. He is the author of the geographical dictionary of America, and translator of Buchan's domestic marine into Spanish. He is on very bad terms with the Junta, whom he abuses loudly, and before the revolution, he was reckoned a creature of the Prince of Peace. He has the character and manners of an old debaucher but is not without information and talents.

Otro de los presentes era Don Joaquin Gil, «a pleasing intelligent, young man, cousin german [sic] of Madame Sangros as nephew to Gil de Lemos. He has lived a good deal at Madrid and at Valencia and knows most of the persons we were acquainted with in those places. He seems to have a high opinion of Quintana. He assures as there is no truth in the reports about Madame Xarruga and her daughters. He is deputy from Lugo to The Junta». Junto a ellos había otros españoles cuyos nombres no retuvo, varios mandos británicos y también el corresponsal de *The Times*.

Como podemos observar, Allen recoge detalladamente las impresiones de las personas que conoce sobre la guerra y la revolución. Así ocurre también el seis de noviembre, en una cena en casa de la Marquesa de Vianze (Bianci o Bianze), «an old and very rich lady, I hear relation of Madame Sangro». Esta noble era Ana Ramona Saavedra, duodécima marquesa de Vianze, la última poseedora de este título pues falleció sin lograr

descendencia (Durán, 2008). Allen fue sentado entre Joaquín Gil y Balsadre [sic], gobernador de un Castillo que no detalla, «both of whom I found very intelligent persons—very eager in the revolution very anxious that the opportunity should not be lost of re-establishing their free government — but distinguished of Floridablanca, who, they say, is naturally and from long habit muy *despotico* [sic] ».

Después de esa cena como la de Sangro, Allen fue al teatro para disfrutar de representación musical o teatral. Allen no nos ha dejado referencia de dichas representaciones como otros de los ingleses que se encontraban en A Coruña en la misma época, salvo los días ocho y nueve de noviembre. El primer día asistió a la puesta en escena de la obra «Alianza de España con Inglaterra and three dances, el Zorrongo, la borracha and the fandangos», obra de la que también da referencias el corresponsal de *The Times* (Durán, 2008). Al día siguiente escribió que fue «to the play Fandango and Volero very well danced. The very good actor who plays the part of the Gracioso».

En Santiago los Holland fueron atendidos por el Arzobispo, como veremos. Asimismo, tuvieron la oportunidad, según el relato de Allen, de conversar con Juan José Camaño y Pardo, Conde de Maceda, «one of the Junta», y Don Antonio Lozano y Mosquera, «who has been wounded in the battle of Rioseco, and who was still lame from that misfortune. His cousin, a little boy of 15 years old, Don Casto Balcate, was already in uniform and eager to join the army, and had a fine, open countenance and seemed full of spirit». El personaje más relevante de los tres, el conde de Maceda, sostuvo un fuerte pulso como miembro de la Junta de Santiago junto a su arzobispo contra la Junta Suprema del Reino, además, su trabajo fue vital en la asistencia de las tropas y guerrillas durante la guerra (Barreiro, 2009: 91). Sus ideas políticas no agradaron a las amistades coruñesas de los Holland, por eso a su vuelta a Coruña, «Mosquera y Pezuela regret that had not been long in Santiago and seems some of the persons to whom they had given letter of introduction to Lord Holland». En el disgusto de los dos políticos era patente, como veremos, el enfrentamiento que tenían liberales y absolutistas, amén de las distintas juntas gallegas.

En Lugo nuestros viajeros cenaron en la casa de José María de Prado, familiar de Madame de Sangro y Mosquera, que suponemos les hicieron llegar cartas de presentación. «We had a formal tertulia in the same house. Among the guest were an Oydor of Valladolid, who had fled to his country to escape the vengeance of Cuesta, who wanted to imprison him for having gone to Lugo as a deputy from Villafranca del Bierzo». Como vemos, las disputas políticas eran uno de los temas que más interesaban a Allen, que no paraba de anotarlo en su diario.

En Betanzos, Allen pudo formarse idea de la nobleza del interior, aquella retratada posteriormente en las novelas naturalistas, alejada de toda labor emprendedora, poca amante del trabajo, y apegada a la tierra y sus rentas. Una nobleza que compraba sus puestos oficiales o que los heredaba como si de una propiedad más se tratase. En dicha localidad fueron recibidos hospitalariamente por Don Diego Ribera, padre de Madame Mosquera, que los acogió en su casa. «We found there a relation of his own; an old mariscal de camp, who was an aragonese by birth; and another old officer». Tras describir la magnífica cena y vinos que degustaron, Allen escribió:

D. Diego de Ribera is hereditary Alferez Mayor de Betanzos, and Duch a president of the Ayuntamiento. At the proclamation of Cortes at 4th he received the pendon. This office was purchased by his family about 100 years ago. The numbers of regidores at Betanzos is 18, among one the Duke of Alba, the conde de Altamira,

and others grandees. The right to be hereditary regidor, if not entailed, is vendible and sells for about 12.000 reales.

En el mismo pasaje, cuando describe la administración gallega, ofrece un demoledor testimonio acerca de la capacidad de las autoridades locales, su corrupción y falta de dinamismo e incultura:

Betanzos has 1000 vecinos. It is encabezado and the market for flesh is provided by asiento. The embarcamento amounts to 51.000 reales. When the rentas provinciales were administered, great frauds prevailed. The fiel [sic] who collected them took bribes from the assembly and defrauded the government. Betanzos is the lime of Henry 4th had a vote in cortes, but this is was afterwards lost from some neglect, and at present is one of the 7 cities of Galicia, which have among 41. Their but one vote. These cities are Santiago, Coruña, Orense, Betanzos, Tui, Lugo Mondoñedo. Only cinco places in Galicia are realengo the rest are abadengo or señorío. The policies of Galicia are on a very bad footing. The alcaldes are very often extremely ignorant and many of them cannot write or even read. Hence the influence of the escribanos over them who are the great parts of the country. Even the audiencia of Coruña is too much influenced by the curiales of inferior dependents of the Court.

En Oporto no eran mejor las cosas y Allen apunta que mantuvo una conversación con varios comerciantes ingleses que representaban «the Portuguese fidalgos and personas [sic] in employment as inclined to the French interest». En definitiva, poco apego al trabajo como habían señalado otros viajeros ingleses anteriores y también muchos ilustrados españoles (Gómez de la Serna, 1974).

El clero español ocupa varios pasajes en el diario de Allen. En su doble vertiente, la de la jerarquía o alto clero, representada por los obispos, y el clero regular, representado por los monjes que atendieron a los Holland durante su itinerario. Es evidente la animadversión que los protestantes sentían hacia todo lo católico, si bien es cierto que en los relatos de viajes de los británicos en el XVIII no existen pasajes muy denigratorios o especialmente virulentos (1990: 369 y ss.). Si exceptuamos el Santo Oficio, objeto de los principales males de España, la visión que emana de estos textos es un clero dominado por la incultura, superstición, con mucha influencia en la sociedad y con demasiados bienes o riquezas.

El episcopado español en 1808 se encontraba desubicado. Fiel al poder real, no supo encajar bien los últimos vaivenes políticos españoles, sus motines y abdicaciones. El cambio de dinastía fue entendido por algunos prelados, en un primer momento, como una cuestión de mero accidentalismo político que no debía afectar a la misión principal que debía tener la Iglesia, por encima de dinastías y familias reales. Y algunos de los obispos incluso se manifestaron contrarios a los motines. Los obispos gallegos, al igual que sus hermanos españoles, tuvieron una actitud vacilante en un primer momento, incluso una figura tan destacada por su patriotismo como el obispo de Orense no se libró de las dudas acerca del procedimiento a seguir (Barreiro, 2009, 130 y ss.).

La figura más controvertida de aquella época entre el episcopado gallego fue la del arzobispo de Santiago, Rafael de Múzquiz, al que acusa el conde de Toreno de intentar dismantelar el levantamiento español. El catedrático Xosé Ramón Barreiro ofrece en su libro una imagen del prelado a la luz de los documentos por la que se demuestra que el arzobispo estuvo desde el principio sosteniendo la guerra contra los franceses y que si despertó recelos fue por la actitud de su hermano, el conde de Torre Múzquiz, que

se encontraba en el séquito de Fernando VII en Francia y parece ser que mantenía con el prelado una correspondencia en la que se criticaba el papel de las nuevas autoridades españolas (2009: 132-35).

Pues bien, los Holland van a asistir a esa polémica en torno al arzobispo de Santiago. Durante su estancia en la capital compostelana, Allen va a tener la oportunidad de conocerlo, al igual que sus señores. Sobre su figura opina que «was very civil». «The *archobispo* [sic], who was years confessor of the Queen, the creative of Godoy and persecutor of the Cuesta, has behaved extremely well since the revolution broke out. Gave 15.000 duros as a gift and 50 duros a day for the support of the war. His income amounts 120.000 duros a year or some 140.000 duros». Por tanto, el juicio de Allen coincide con lo que apunta Barreiro.

Lady Holland, por su parte, describe en su diario de manera similar al arzobispo que Allen (Ilchester, 1909: 211 y ss.), si bien añade que el prelado «is a scout, hearty man, nearly sixty years of age» y que mantenía una actitud algo pomposa y de displicencia con las monjas.

Al su regreso A Coruña tras la visita a Santiago, Allen va a dejar constancia de la imagen que de Rafael Múzquiz tenían algunos de sus amigos coruñeses, que se encontraban entre los más furibundos liberales:

Pezuela has better opinion of the archobispo than Mosquera. He owns that he was a creature of Godoy, but he looks an active part early in the revolution and has been zealous in support of it [...] According to Mosquera, he is very impopular in his dioceses. Selfish, uncharitable, out of an income of 8.000 reales a day he gives only 1.000 to assist in the prosecution of the war. He puts his zeal in the cause in the hope of being made Patriarca and being translated to Madrid. Both give a very bad character of Caamaño. Intriguing. Has behaved scandalously to the natural children of his brother in law, the late Conde of Maceda, who was killed in Riosco and whose title and states he enjoys in right of his wife. The deputy of Orense, whom we heard so much complained of a Santiago as a man not to be trusted of amount partial to the French, is Don Benito Nobo, who dined with us at the Marques Vianca, but both Mosquera and Pezuela thinks his reputation to the resolution of linking up arms against the French, proceeded from debility and excessive caution, though they admit that he did harm and committed a great imprudence by emphasizing that sentiments very publicly both here and in Santiago.

Allen no dejó ninguna otra impresión acerca del alto clero español, salvo del obispo de Lugo, del que anotó que «is an asturian. His bishop worth about 3600 a year». En Portugal sólo escribió del obispo de Oporto, del que señaló que estaba muy molesto con la actitud de los ingleses.

Del clero regular, por otra parte, sí anotó varios pasajes debido a las visitas que hizo con sus señores a los monasterios galaicoportugueses y también una de las escuelas que regentaban las monjas, como las de la orden de San Francisco de Sales, bajo la jurisdicción del Arzobispo de Santiago, que les acompañó en una visita en la que pudieron contemplar la totalidad del establecimiento religioso y conversar con ellas. Es evidente la intención del arzobispo de mostrar a los nobles ingleses la labor que la Iglesia realizaba.

We found it extremely neat and clean. The cells of the nuns large and well lighted. They talked a great deal about the war. The alliance the Spain and England. Santiago had defended Galicia from the French and they were praying to God to

continue to them his aid. Though very poor, in consequence of the Duke of Osuna not paying what he owes them. They made lady Holland a present of scapularies and other drifts of their workmanship. There were seventeen young girls pensionistas living in the convent for their education. Those who are there for that purpose are not suffered to quit the convent while their education is going on, but when it is completed they return to their homes. There was only one novice, who wore a white veil instead of the black one wore by the profesas. After seen every part of the convent, went into the apart kept for the Archbishopst where he comes to visit, and there one of the pensionistas danced a hornpipe and two others (one of them very pretty) danced a bolero. The nuns rise at half past five, have no breakfast allowed them by the convent on account of its poverty. Dined at 11, take a chocolate at 3, supper at seven and go to bed soon after. They have a large garden in which they are allowed to walk when they please. The lady Abbey was sister of Alcaquera (?). All the nuns were part in midde of life, one was 80 years old, but some of them where young had been handsome but the more in was not.

En su periplo portugués, lo más destacable sobre la visita a los monasterios fue cuando fueron recibidos por los monjes de la orden de san Agustín cercanos a Carvalhos el 22 de diciembre. Los agustinos les ofrecieron una espléndida cena y desayuno, amén de un buen alojamiento. Lo único que desagradó a nuestro héroe fue el carácter del prior y sus prejuicios religiosos, el único testimonio de intolerancia religiosa que realiza Allen en todo su relato:

The monks of this convent are about 30 in number, and their convent, they say, was founded in the 9th century, but as they added, by Ferdinand the 1st, they must be wrong by two centuries on their chronology [...] We had their company at dinner, though they not partake of it, not being permitted to taste meat in the week before Xmas. They talked much, were very curious about news, and several of them appeared from the conversation to be sensible and intelligent men. Others —the prior— were bigots, praised our Queen Mary and argued that no religion but one should be tolerated, because none but one could be true, and that was the catholic, as its enemies must admit.

5.5. *La Guerra, el Gobierno y la política*

Al presentar el manuscrito, señalamos que un total 75 páginas estaban dedicadas al transcurso de la de Guerra de la Independencia. Muchas de las anotaciones refieren someramente datos del conflicto, posición de tropas y noticias, sin que tengan un valor específico en nuestro juicio. Por el contrario, existen otras que reflejan bien aquello que preocupaba a John Allen.

Un aspecto fundamental son las fuentes del escocés, que podemos agrupar en tres grupos: los militares y diplomáticos ingleses, los liberales coruñeses y la información obtenida de los distintos españoles con los que se encontraron.

En primer lugar tenemos a los oficiales de la armada inglesa presentes en A Coruña. Destacan en el manuscrito el Almirante De Courcy, capitán del *Tonnat*, navío de línea fondeado en A Coruña, y su oficial, el capitán Hancock, así como el capitán Parker, responsable del paquebote *Amazón*, encargado de cubrir la línea Falmouth-A Coruña. Con ellos los Holland cenaron en varias ocasiones y coincidieron en las mejores casas coruñesas.

Entre los oficiales de los casacas rojas, Allen cita al General Broderick, al servicio del Foreign Office, y al Coronel Kennedy, oficial destacado en el consulado o embajada inglesa en el reino de Galicia. Según el corresponsal de *The Times*, éste último era la autoridad inglesa más importante después de Charles Stuart y John Hookham Frere y fue el responsable de llevar a la capital herculina a los prisioneros españoles que se encontraban en Inglaterra antes del acuerdo de paz (Durán, 2008 e Ilchester, 1910: 400).

A través de ellos los Holland y consecuentemente Allen se enteraron de la derrota del ejército de Galicia en Zornoza y del secretismo de la Junta de Galicia a la hora de dar a conocer las malas noticias: «The defeat at Zornoza is a considered by the English as a more disastrous event than it is allowed to be by the Spaniards, and they are of opinion that the Junta have known this for some days». Una buena muestra de la desconfianza que se tenían los aliados. De hecho, Allen referirá en otro pasaje: «The English here have accounts of great reinforcements having joined the French army but the Spaniards do not admit the truth of them and allege that the reinforcements have not done more than supply the lost by desertions and fightings them to fire at them without cause or warning». Por tanto, parece ser que las autoridades gallegas no querían afrontar la realidad a la que se enfrentaban.

Los tres mejores informadores que tenían los Holland entre los ingleses eran Charles Richard Vaughan, Lord Paget y John Hunter. El primero era el superintendente de correos inglés. Su papel fue muy destacado porque se encargó de servir de intermediario en las comunicaciones entre Stuart, Baird y Moore. Vaughan tuvo, entre otras lides, el difícil papel de mediar entre las distintas juntas para que accediesen a reconocer a la Junta Central. Sus opiniones sobre la situación española incidían en el hecho de que el movimiento insurreccional contra los franceses tuvo un carácter más regional que nacional, siendo la nobleza y la burguesía provinciales las que organizaron cada una de las Juntas, de una manera autónoma, y con el expreso deseo de mantener su independencia y no ceder su legitimidad y autonomía a ningún otro poder central o junta hermana. Tanto en el diario de Lady Holland como en el de Allen aparecen constantes entradas de este oficial favorable a los whigs y a la causa española (Durán, 2008). La amistad entre Vaughan y los Holland se había fraguado en el segundo viaje de los nobles a España, concretamente durante su estancia en Valencia, a comienzos de 1803. Vaughan disfrutaba entonces de una beca Ratcliffe para ampliar sus estudios de medicina que le permitía viajar por Europa, aunque parece que en realidad su misión era otra, según Lady Holland (Ilchester, 1910: 26).

A través de este diplomático los Holland se enteraron el dos de diciembre de la derrota de Castaños en el norte y del hundimiento del frente. Vaughan, según Allen, cenó con ellos los días dos y tres de diciembre junto a los oficiales del *Tonnat*, justo antes de que partiese a Londres para informar a Canning. El bibliotecario de Holland House recoge en su diario que Vaughan aseguraba que la moral aragonesa, catalana y de Castilla la Nueva era muy alta pero que en Castilla la Vieja había hecho mucho daño la detención de Cuesta. «He describes the Spanish soldiers as excellent and full of fire. The officers indifferent, slow and cold and a great want of military knowledge and activity in generals», añade Allen. Por lo que escribió nuestro diarista, Vaughan sólo sentía aprecio por Palafox por su genio y voluntad, aunque reconocía que no tenía suficiente experiencia militar.

La figura de Palafox sirve también a John Allen para analizar los cambios que se estaban produciendo en la sociedad española donde ya una capa de militares de no gran cuna comenzaban a reclamar cuotas de poder hasta ese momento vedadas sólo para los Grandes. Son interesantes, asimismo, las reflexiones que Vaughan inspira en Allen el cinco de diciembre. Fuera ya de Coruña, el erudito escocés analiza las opiniones de Vaughan sobre

la acogida que tienen entre el pueblo español las ideas revolucionarias o la convocatoria de cortes:

The apprehension of revolutionary measures is decried by Vaughan as very strong among the Spaniards. Hence, the indisposition towards having an assembly of representative ? it should appear an imitation of the French convention. Hence also his reluctance to promote in the army persons who are not of noble birth, or who have risen in regular order of seniority. The Cortes, thought an ancient part of the constitution, are objected to in the provinces, on account of the small number of cities which have votes in that assembly and the inequality with which the provinces are represented. Describes the headquarters of the Spanish armies as very ill constituted, much time is lost by the officers in idle conversations and in writing or reading useless memorials. No activity in examining ground. No judgement or knowledge in selecting provisions. Castaños was unequal to the circumstances in which he was placed by his late command. He was overwhelmed by business, and lost in details had neither time nor ability to discharge properly his duty as commander in chief. Among the English, Graham and Wittingham are his great ?, as Doyle is of Palafox. There has been great jealousy between the friends of those two generals.

La visión de Vaughan no era muy optimista. Veía difícil el gobierno de un país cuyas juntas provinciales no se ponían de acuerdo debido al celo con el que defendían sus cuotas de poder, a la par de un ejército mal comandado y lleno de intrigantes. No es de extrañar que en cuanto Vaughan llegó a Londres y se entrevistó con Canning, el ministro optase por una actitud mucho más recelosa con España.

Lord Paget era otra de las grandes amistades de los Holland que se encontraban en España. Oficial de caballería, servía de enlace entre las tropas de Baird y Moore y escribía constantemente a los Holland. Este hecho era muy importante porque era su verdadera fuente en el ejército y sin él no se habrían enterado los nobles de los avatares militares, pues en ocasiones Allen escribe que llegaba correo desde el frente al que no tenían acceso como, por ejemplo, el 26 de noviembre: «Another express has arrived from Sir David Baird, but the content have not transpired». Por tanto, los Holland y los whigs se sirvieron mucho de Paget como de otros enlaces que tenían en Portugal ante el caos informativo que se vivía en aquellos instantes (Durán, 2008).

A lo largo de la estancia en Galicia, los Holland tuvieron la oportunidad de intercambiar impresiones con Lord Paget el 8 de noviembre en Coruña y el 18 del mismo mes en Guitiriz. Sin duda Paget fue clave a la hora de las crónicas que envió Allen para the *Morning Chronicle*. Del oficial Allen se enteró de la retirada del ejército gallego e inglés. Así, el 26 de noviembre a las diez de la noche anota nuestro personaje:

Letters from Lord Paget. Account from the army worse than ever. Romana and it is said that Blake, are at León without troops. The French are overrunning Asturias and scampering over Old Castilla with their cavalry. They have assembled a body of 14.000 men at Rioseco, but have not as yet advanced to Benavente. Sir John Moore, Lord Paget has no doubt, has by this time relarced towards Ciudad Rodrigo in which case he has ordered Sir David Baird to fall back. The Cavalry are to go on to Villafranca to cover the retreat of the infantry.

El erudito escocés también recoge el encuentro entre el oficial inglés y el Marqués de la Romana el 1 de diciembre en donde se detalla el estado de las tropas españolas:

Lord Paget had been in León on the 21 [noviembre] and had a meeting with Romana, who complains bitterly that he had been deceived and kept in the dark by his own government, and laments that he cannot get information of the movement of the enemy, while they are perfectly apprised of this. He has with him about 5.000 men, but half naked and without shoes. He was, however, of having 20.000 in 8 days. He has no more than 12 pieces of cannon.

Allen no se limita, en esta ocasión, a detallar lo que cuenta Paget, sino que también critica la posición de su Gobierno por las órdenes dadas a Moore para que no expusiese sus tropas y su estrategia ventajista en la Península:

Orders to Moore from home are not to expose his army to any risk until he has formed a junction with Baird, and in other respects, I understand they incline to such cautions maximus, that in the present circumstances of Spain he does not feel himself authorised to advance further. I should seem, that ministers had no other view of sending so large a force to Spain, but to appropriate to themselves some part of the glory, if the Spaniards are successful; but they had no intention of exposing their army to any danger, if the campaign should be so unsuccessful as to render their assistance unavailing.

Por tanto, hasta cierto punto la opinión de Allen coincidirá con aquellos que posteriormente exonerarán a John Moore del desastre de la huida a Coruña al concluir que lo que hizo el oficial británico fue obedecer las órdenes de su Gobierno. Y esa opinión, la de Allen, entre otros, fue motivo de duras pugnas entre las politizadas y partidistas cabeceras londinenses (Durán, 2009).

John Hunter es la tercera gran fuente inglesa del diario de Allen en lo referente al estado de la Guerra. Encargado de Negocios en España desde 1783, en 1802 fue nombrado por Jorge III cónsul general británico en la corte de Madrid. Cuando comenzó la guerra entre España e Inglaterra pasaría a ser comisario general para el Canje de Prisioneros de Guerra en Madrid, algo parecido a lo que hacía Argüelles en Londres. Posteriormente fue obligado a dejar la capital y volver a su país. En Santander le cogió por sorpresa la insurrección española cuando habían ordenado su captura y trasladado a Burgos por orden francesa. De allí partiría a A Coruña (Laspra, 1992: 141-ss.).

El 26 de noviembre llegaron los Hunter al puerto coruñés. Allen lo refiere en su diario. El 27 anota que el ex cónsul le explicó que la Junta de Oviedo estaba formada por 15 miembros elegidos por el pueblo. También que el hombre fuerte en la Junta era Cienfuegos, su secretario, sobrino de Jovellanos. Hunter le comentó además que «the public feeling to be much stronger in Asturias than it is here».

Pero el testimonio más importante que Allen recoge de Hunter aparece el 30 de noviembre. Ese día los Hunter cenaron con los Holland. El diplomático, después de dar información al bibliotecario sobre los últimos avatares del frente, le confiesa su opinión acerca del motín de Aranjuez. El comisario confiesa que debía existir una correspondencia secreta entre Godoy y los ingleses de la que él no formó parte, salvo que fuese un señuelo, y que la maniobra contra el Príncipe de la Paz fue un verdadero golpe contra los deseos de los franceses, un juicio equivocado porque el embajador francés, François

de Beauharnais, estaba muy a favor del bando Fernandino al contrario de lo que relata Hunter (Fraser, 2006: 42).

Hunter tells me that some time before the insurrection of Aranjuez, a messenger arrived from Sir (?), who was there seizing before the Tajo with dispatches from Hunter, but as there were no soul of importance Hunter suspected this was merely the pretext for sending the messenger and that the real object of his journey was to convey some secret dispatches to Cevallos or the Prince of the Peace and he was the more confirmed in this opinion by the dispatches for himself not being brought to him by the messenger, but sent to him from Cevallos. He is, therefore, of the opinion that before the catastrophe of Aranjuez there was a secret correspondence opened between the English and the Prince of the Peace. From the language and conduct of Beauharnais it was obvious to the most careless observed, that the revolution of Aranjuez was contrary of to the wishes and speculations of France. He even attempted to prevail on the forcadés ministers at Madrid to take no notice of the new government. Hunter has no doubt that Bonaparte's policy was to terrify the Royal family into emigration to America as he had succeeded in doing with the Prince regent in Portugal.

Los Holland volverían a encontrarse a Hunter en Vigo el 12 de diciembre. Allí les dieron noticias de la retirada del ejército inglés que había llegado días antes al puerto de A Coruña.

Al margen de estos tres personajes, Allen dejó en su diario espacio para sus propias impresiones sobre la guerra, así como la de otros militares ingleses de menor rango. Uno de los aspectos que debió de asombrar a nuestro héroe fue la improvisación y falta de previsión por parte del Gobierno inglés a la hora de desembarcar y pertrecharse de víveres en España. Lo primero sí fue una gran sorpresa, pues los ingleses no debieron de imaginarse nunca la resistencia que iban a encontrar entre las autoridades gallegas para el desembarco. Resistencia que Lord Holland sí comprende y así se lo hace saber a Lord Grenville, jefe de la oposición whig (Durán, 2008):

Este lugar está lleno de oficiales del Ejército de Sir David Baird con la moral bastante baja y muy enfadados porque no encuentran suficientes lugares para acondicionar a la tropa. Creo que su actitud es injusta e indecente y que la experiencia de Portugal y Alemania les debería haber mostrado la necesidad de haber llegado con suficientes pertrechos. Parece que nuestros hombres han olvidado los grandes esfuerzos que los españoles han hecho para armar su ejército. El ejército de Baird llegó a A Coruña sin un previo concierto y sin avisar a la Junta. La Junta ha tenido grandes dificultades en obtener las provisiones que demandan las tropas y según veo sus esfuerzos no han servido para mejorar su imagen. Temo bastante esta actitud de nuestros compatriotas y su forma de tratar a los españoles. Estoy seguro de que si esta actitud ha provocado la sospecha o la desidia de los gallegos, tremendos serán los efectos que provocará cuando avancen al interior de Aragón o Castilla.

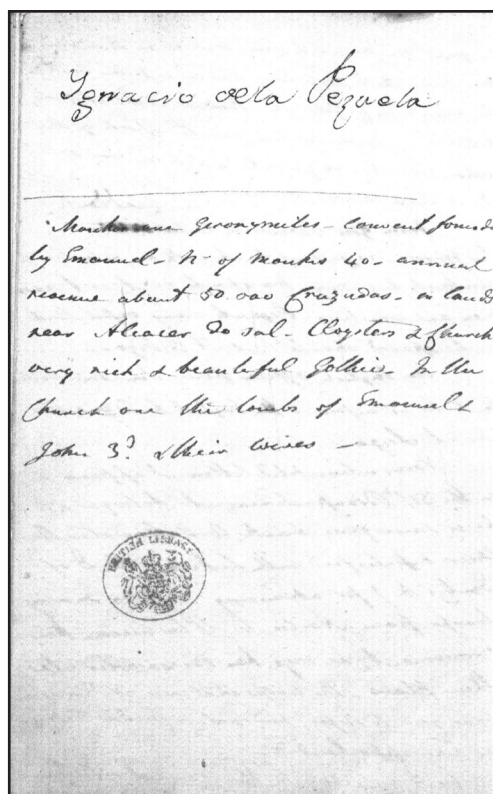
Si bien Holland no hace otra cosa que recoger las impresiones del Almirante De Courcy, esta opinión estaba bastante extendida entre la tropa. Allen escribe el seis de noviembre que un oficial inglés cuyo nombre no detalla le había confesado su disgusto ante el retraso de los procedimientos de avituallamiento. Allen no le prestó excesiva atención pues concluye: «In short he was a very foolish fellow». De todas maneras, sí criticó la

conducta de la intendencia británica: «The person sent have to make arrangements and purchases for the troops, have been in many instances very unfit for their offices. The man sent with a commission to buy 6.000 horses has been able to buy 5 mules and 2 horses».

Para Allen habría sido mucho más útil emplear españoles para dicho fin: «Instead of employing native Spaniards who underload the service, they have at tempted to make purchases without their intervention, and after raising the exchange and the price of everything, they have been compelled at length to take the mean which they had at first refused to follow after much expence and loss of time».

Las críticas también se extendieron al bando español y a la falta de consideración por no dejar desembarcar las tropas inglesas nada más llegar a Coruña. Allen considera que el único gobierno que conoce, la Junta de Galicia, «is very ill composed, but some of the member having been changed, it is at present some better constituted than it was». Culpa de los desastres de los primeros momentos a su primer regidor, Francisco María de Montsouriú, «who was formerly one of its members did great harm while he had a seat in it», y también a la gran cantidad de afrancesados que residían en la capital herculina:

The people and particularly the merchants of Coruña were formerly more Frenchship than in other part of Galicia, and ther still in the city some partisans of France, who succeeded when the English troops first arrived here, in insisitly doubts of their influence in the minds of the people, and have since succeeded but to well in causing delays in their march and opposing obstacles to whatever was proposed.



Entre los españoles hay dos figuras que destacan por la cantidad de veces que Allen los cita y por su importancia a la hora de interpretarle lo que ocurría en Galicia. Nos referimos a Don Gonzalo Mosquera y Don Ignacio de la Pezuela. Dos liberales que debieron de sentirse muy cómodos con John Allen y Lord Holland a tenor de sus opiniones, nada veladas. Pezuela es el que más intimó con Allen a juzgar por la gran cantidad de conversaciones que detalla el librero de Holland House. De hecho en la última página del diario aparece su nombre escrito en grandes letras.

Ignacio de la Pezuela era miembro de la Junta de Santiago y de origen castellano. El siete de noviembre coincidió con nuestro héroe en el palco de los Mosquera en el teatro de A Coruña. Desde un primer momento Allen se sorprendió de las opiniones de su interlocutor, que se confesó amigo de un gran conspirador, el Conde de Montijo, y que le aseguró que en España existían muchos defensores de una convocatoria a Cortes a la par que republicanos:

In the evening to the play madame Mosquera box. Had a good deal of conversation with Pezuela. He has a surprising degree of knowledge of our parliamentary debates and the character of the public men, considering he does not read English. He told me reservadamente [sic] that there were many republicans in Spain. He as well as every person is eager for the convocation of Cortes. He is a great friend of the Conde of Montijo of whose escape from the French and subsequent adventures in Zaragoza and Valencia he gave me some account.

También le informó de que desde que comenzó la guerra los gallegos habían levantado un ejército de 13.000 hombres pero «many of their troops deserted after the battle of Riosco, and since Blake's march to Reinosa and Burgos many have again deserted». Pezuela, que era de origen castellano afirma que el ejército gallego no tenía gran fama, al contrario que el castellano. «The command of the Gallician army transferred from Blake to Romana by the Supreme Junta. This news not well received here, but since the news of the late battle greater exertions have been made to reinforce the army», añade Allen.

Pezuela y Mosquera no coincidían en muchos de sus juicios a tenor de lo que narra Allen. El primero defendía al arzobispo de Santiago mientras que Mosquera no, como hemos visto. Algo similar ocurría con el gobierno gallego. Para el primero no existía una lucha común y las distintas juntas gallegas se encontraban muy divididas: «The Junta of this place are said to have at one time entertained the progress of separating from the other Spaniards and establishing an independent government». «Pezuela», continúa en otro pasaje, «blames strongly the proceeding at Lugo and accuses the gallician of entertaining the abroad protest of separating from the rest of Spain». Por su parte, Mosquera defendía esta actitud ocasionada por la evolución del conflicto: «That assembly and say that all communication with the rest of Spain being cut off, it was at that time necessary for the gallicians to take measures for themselves». En otro pasaje Allen refiere el malestar que estaba causando la Junta ante su inactividad y por «waste their time in matters of no importance and have lost their weight and influence».

Hay otras dos descripciones de los hechos que estaban ocurriendo formadas a raíz de lo que le había comentado Pezuela. La primera es un resumen sobre el levantamiento gallego contra los franceses y la segunda la composición y formación de la Junta y sus problemas. Pezuela tenía línea directa con Aranjuez y no es descartable que fuese un hombre al servicio de Castilla en un intento de controlar la Junta gallega o, si no, convencerla para que accediese al poder central (ver el anexo para el texto completo). No le pareció extraño al doctor, según los hechos descritos anteriormente, que corriese el siguiente rumor por

Coruña el 24 de noviembre: «A persona has been sent to Aranjuez by those who are discontented with the Junta of this place to recommend that a military officer of distinction should be sent here with full powers to suspend the Junta and take measures necessary for the defence of the kingdom, which from their negligence, incapacity of disaffection the Junta have shown themselves totally inadequate to». Era evidente que las intrigas y conspiraciones debilitaban a los españoles.

Por último, los desastres y las peculiaridades de la guerra también aparecen en el diario, referidos en muchas ocasiones por distintas personas con las que se encuentran de la que obtienen rumores y comentarios que corrían por el país. Muchas de las referencias son, a nuestro juicio, irrelevantes pues son datos acerca de la posición de tropas y rumores del frente que corrían por Galicia. En cambio, sí hay otras anotaciones interesantes. El papel de la mujer en el conflicto es uno de ellos. Además de su aparición como miembro importante en las manifestaciones que se dieron en el levantamiento gallego, Allen da cuenta del mito de Agustina de Aragón, que aunque no la cita sí resalta su acción y las acciones del dos de mayo:

The Spanish women have been very instrumental in exciting the men against the French. It was observed at Madrid when any man shewed a disposition to take of his hat to a French officer which was but seldom and the women hipied him and held his hat forcibly on his head, At Saragossa all the soldiers who defended a battery having been killed, and the French advancing to take protection of it, a woman ran up and fired off one of the guns at them, when she saw the men hang back, and encouraged them to advanced defend it. By all accounts the French have behaved with the most wanton cruelty and atrocity, wherever they have gone. It was not unusual when parties of their soldiers were walking in the streets, if the saw people in the balconies, for one or more of them to fire them without cause or warning. Their plunder war everywhere scandalous, and had they been careful of what they collected, They must have had magazines in abundance for their armies, but a system of peculation and misubordination to a monstrous extend persuades their armies. The Commisary sells the fruit of his requisition before it is through into the magazines and the soldiers disposes of the rations dealt out to him.

Los franceses, como es obvio, no salían muy bien parados en las descripciones de los españoles que recoge Allen. Sirva como ejemplo:

The atrocities of the French are horrible. At Bilbao two Spanish soldiers were left in the hospital when the French arrived they were given up as prisoners the French general Merlin ordered them to be carried into the square and shot as traitors to their king. It is said that he has since met the fate he so well deserves and has been mortally wounded.

6. CONCLUSIONES

El diario del viaje de John Allen por tierras de Portugal y España a finales de 1808 y 1809 presenta, en nuestra opinión, los siguientes puntos de interés:

1.— Allen es un hombre formado a caballo entre la Ilustración y el Romanticismo. En el diario se adivina un creciente interés por recolectar todo tipo de información referente al paisaje, recursos, ciudades y costumbres tanto de gallegos como de portugueses. En

ese aspecto su diario se parece más a los textos de viajes de los actores que recorrieron la Península antes que él. Es un diario, en este punto, mucho más parecido a los de sus contemporáneos.

2.— A diferencia del diario de Lady Holland, al menos de la edición de Ilchester que hemos consultado, Allen es mucho más minucioso en sus anotaciones de aquello cuanto ve. Su interés parte más de su deseo por compilar información que por el mero hecho de narrar sus impresiones, aunque también deja constancia de ello en algunos pasajes. El erudito de Holland House, asimismo, otorga mucha más importancia al escenario político que Elizabeth Vasall Fox. Por otra parte, mientras que en la edición de Ilchester del viaje de Lady Holland no se da casi importancia al escenario portugués (algo lógico si pensamos que la edición se titula *The Spanish Journal...*), Allen le da tanta importancia como al gallego. Además, en el diario de Allen se observa un tono más respetuoso con los españoles que en el texto Lady Holland.

3.— Las amistades gallegas de los Holland son liberales acérrimos. Este hecho es muy relevante pues demuestra el interés que tenían Allen y los Holland por el triunfo de determinadas ideas políticas en España. De hecho, Allen anotará todo aquello relativo a la revolución española, las juntas y la llamada a Cortes.

4.— No encontramos en Allen la idea de superioridad que tenían los anglosajones de su tiempo sobre el resto de países. Sobre todo en la infinidad de memorias compiladas, por ejemplo, en el volumen de Carlos Santacara. El doctor escocés conoce bien la realidad española pero no la utiliza para denigrar el país. Critica determinados actos, pero también censura la actitud de su Gobierno en su papel de aliado. Explicábamos en el punto de la visión de España en Inglaterra que en el último cuarto del siglo XVIII los viajeros ingleses se dejaron llevar más por las ideas historicistas que deterministas exculpando al pueblo español de su atraso. Allen coincide. El retraso del país no obedecía a la abulia y arrogancia del carácter español, sino a los errores de la monarquía, Iglesia y nobleza por lo que defendió un cambio en las estructuras españolas. Aunque este aspecto no se observa en el diario.

5.— Encontramos pocas opiniones personales de nuestro héroe sobre la política o los avatares de la guerra. Allen sólo anota lo que le confían terceras personas, nunca las impresiones que debió de intercambiar con Lord Holland sobre aquello que escuchaba. En cambio sí se posiciona en todo lo referente al paisaje, arquitectura, ventas, etc., y, sobre todo, la cultura (las bibliotecas y las universidades).

7. ANEXO. LA REVOLUCIÓN EN GALICIA

The revolution broke out in Coruña on the 30 of May. There was some commotion in the preceding evening in consequence of the people hearing that the courier had arrived from Leon with intelligence that city had declared agaisnt the French. The populace went to the post office demanding to see the courier, and when he was not allowed to come out to their, the broke into the house, took him out and carried him thought to the streets on their shoulders with shouts of Viva el leonés. Filangieri, the Capitán general of the province upon this recalled the soldiers who were mixed with them to their quarters and sent a body of troops to disperse the mob, which they easily effected. But next day, being the festival of San Fernando, they assembled agaisnt Filangieri house, calling out for the usual decoration of the day, and front the children, then the woman and lastly the men, began to bowl out viva Fernando 7º most of the soldiers and officers who went in garrison in Coruña joined them so that with little or no resistance they got possession of the cannon

and the depot of arms and ammunition. The women mixed with some few men, cutting down the gates which were shot against the Filangieri, who seems to have conducted himself with great timidity and irresolution in these transactions, had in the mean time fled from his house and secreted himself, on which the people cheer laid gentlemen of the place to their leaders, who though men to be the leaders, who though men of little capacity were known to be decided enemies of the French. Filangieri was afterwards made general of the army but happened to have arrived at Coruña during Murat's administration, though really named by Fernando VII, he never enjoyed the confidence of his troops and when at length cruelly murdered at Vilafranca. He is described as a quiet, humane man, eminently skilled in the theory of the out of war, but irresolute and timid. After Coruña have declared itself, it was found that the report of Leon having taking up arms was premature and accounts being received that Asturias has submitted to a French General sent to that province. The people who had taken the lead here remained in state of painful suspense site accounts arrived of the proceedings of the Aragonese and valencians, when universal joy was diffused. After the news arrived of the second of may Pezuela wrote several anonymous letters to Filangieri, urging him to take the army against the French, but no notice was taken nor answer given to them. When he afterwards returned to Santiago, which was then his usual place of residence, and had great influence in determining the Archbishop to declare himself as early as he did [...]

The following account of the Junta de Galicia from Pezuela. When the different provinces of the Kingdom had declared in favour of Fernando VII and chosen each its Junta, that of Santiago, which he describes as composed of the ablest and best informed individuals, formed the project of a central junta for the Kingdom of Galicia, composed of deputies chosen by the people of the provinces, and they proposed that this Junta should meet at Santiago as the largest city in Galicia. The project was approved by the Junta of Coruña who were accord to this knowing the privilege of being considered as the capital of the Kingdom, and were besides composed of weak men, under the influence of persons secretly averse to the revolution and friendly to France. On these discussions breaking out between the two Juntas, the 7 regidores from the 7 cities of Galicia, who were diputados on account of the millones, assembled at Coruña and declare they were the legitimate representatives of the Kingdom. The Capitan General, the Commandant at Ferrol and the audiencia, having acknowledged their authority, and the Junta at Coruña having submitted to them, that of Santiago was compelled to do the same, or in the critical circumstances in which the country was then placed, to risk a civil war. Thus were most unfit for their situation entrusted of the government of the kingdom and direction of its armed force against the enemy. So their misconduct and incapacity. The discussion between Galicia and Castilla and the diminution of the public spirit are entirely to be attributed. They ordered Blake to separate of Cuesta and prevented them from advancing together to attack Joseph in his retreat from Madrid. They called the assembly at Lugo and to give themselves a superiority of votes at that meeting, they added of their own authority 4 persons to their number. They entertained the wild and foolish project of separating Galicia from the rest of Spain. Incapacity or disaffection has marked all the proceedings and until such a state had the government of the country fallen, that a scheme was in agitation to dispossess them of their authority and replace them by deputies chosen by its people. Certainly which would have taken effect, but for the meeting of the central junta at Aranjuez, when it was abandoned as unnecessary the

deputies of Galicia to the central Junta are men of no sort of capacity, they were selected because they happened to be the deputies whose work was to attend the deputation of the cortes, which meets one in six years to confirm the grant of the millones. They were regidores. The one of Santiago, the others of Tuy. Little was done in the assembly at Lugo except choosing deputies for the Central Junta, but great offence was given to the leonese and castillian, on account of the superiority which the gallicians had secured to themselves, and the desing they meditated. Pezuela, it must be remembered, is an old castillian and was a member of the Junta of Santiago. He was received a letter from Aranjuez informing him that a report has been read in the Central Junta, recommending the convocation of cortes, on a plan adapted to the present situation of Spain, and that after being received and submitted to the committee, it was intended to print it.

8. BIBLIOGRAFÍA

British Library. Manuscritos (Add. Mss.)

Holland House Papers (HHP). Notes on Spain of John Allen.

Add. Mss. 52200. Journal of a tour to Spain (30 Oct. 1808- 13 Jan. 1809).

Add. Mss. 52238. Allen in Portugal (1794). Roman Visigotic Spain (1804-1807).

Add. Mss. 52239. Roman Spain (1794-1802). Visigotic Spain (1802).

Add. Mss. 52240. Printed Sources of Spain. Spanish America History to 1806.

Add. Mss. 52241. Miscellaneous Notes (1799-1833).

Add. Mss. 52242. Notes Peninsular War (1805-1809).

Add. Mss. 52243. Notes Spanish Affairs (1802-1809).

52243-A. Printed Works. Historical Notes (1802).

52243-B. List printed notes related Spain and Spanish America Politics (1804).

52243-C. Extracts Letters relating to Spain Civil Govern and Military Affairs (1807-9). Aquí se incluyen las cifras que da Allen para Galicia.

Fuentes impresas

ASPINALL, A. (1949), *Politics and the Press (1780-1850)*, Londres, Home & Van Thal.

ASQUITH, Ivon (1973), *James Perry and the Morning Chronicle (1790-1821)*, London University.

AYMES, Jean-René (1975), *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI.

BARREIRO FERNANDEZ, Xosé Ramón (2009), *Historia Social da Guerra da Independencia en Galicia*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia.

BAS MARTÍN, Nicolás (2010), «Los repertorios de libros de viajes como fuente documental», en *Anales de Documentación*, nº 10. Valencia, Universidad de Valencia.

BELENGUER JANÉ, Mariano (2002), *Periodismo de Viajes. Análisis de una especialización periodística*, Sevilla, Comunicación Social.

BOLUFER PERUGA, Mónica (2003), «Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII», en *Estudis*, nº 29. Valencia, Universidad de Valencia.

BONOU, Abdelmouneim (2005), «Para una teoría de la literatura de viajes», en VV.AA. *Interlitteraria. Edición anual internacional de la Cátedra de Literatura Comparada de la Universidad de Tartu y de la Asociación Estonia de Literatura Comparada*, Estonia, Tartu Ülikooli Kirjastus.

BROUGHAM, Henry (1871), *Life and Times*, Londres, William Blackwood and Sons.

- CALVO MATURANA, Antonio Juan (2004), «Elisabeth Holland: portavoz de los silenciados y cómplice de un tópico», en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 24.
- CARRIZO RUEDA, Sofía (2002), «Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con las literatura de viajes», en Rafael Beltrán Llavador (Coord.) *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo romántico*. Valencia, Universidad de Valencia.
- DURÁN DE PORRAS, Elías (2008), *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson y la correspondencia de The Times en A Coruña*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- (2008) «De la euforia a la decepción: la prensa inglesa ante el levantamiento español». *El Argonauta Español*, nº 5.
- (2009), «Sir John Carr, un best seller en el olvido. Recuerdos del viaje a Valencia en 1809 del más famoso viajero inglés de su tiempo», en *Anal de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, nº 84.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2005), *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- EARL OF ILCHESTER (ED.) (1910), *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland*, Londres, Longmans.
- EARL OF ILCHESTER (1937), *The Home of the Hollands*, Londres, John Murray.
- EIRAS ROEL, A. (1990), Introducción a *Santiago de Compostela 1752, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Editorial Tabapress.
- ESDAILE, Charles (2002), *La Guerra de la Independencia: una nueva Historia*, Barcelona, Crítica.
- FARINELLI, A. (1942), *Viajes por España y Portugal desde la Edad media hasta el siglo XX*, Volumen III. Roma, Real Academia Italiana.
- FRASER, Ronald (2006), *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica.
- FREIXA LOBERA, Consol (1992), *La imagen de España en los viajeros del siglo XVIII*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- FYVIE, John (1910), *Nobles Dames and notable men of the Georgian Era*, Londres, Condestable & Son.
- GARCÍA BLANCO-CICERÓN, Jacobo (2006), *Viajeros angloparlantes por la Galicia de la segunda mitad del siglo XVIII*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- GARCÍA ROMERAL, Carlos (1999-2000), *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII y XIX)*, Madrid, Ollero & Ramos.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar (1974), *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial.
- GÓNZÁLEZ LÓPEZ, Emilio (1987), *A Coruña, puerta y puerto de la Ilustración*, A Coruña, Ed. Diputación Provincial.
- GUERRERO LATORRE, Ana Clara, (1990), *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar.
- HARRISON, Brian (Ed.) (2004), *Oxford Dictionary of National Biography*, Voces «John Allen» y «Holland House Set».
- HERNANDO PERTIERRA, Beatriz (2006), *Viajeros en la España de Fernando VII (1808-1833)*, Madrid, Universidad CEU San Pablo.
- HOWARTH, David (2007), *The invention of Spain. Cultural relations between Britain and Spain (1770-1870)*, Manchester, University Press.
- KRAUEL HEREDIA, Blanca (1986), *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Málaga, Universidad de Málaga.
- KEPPEL, Sonia (1974), *The Sovereign Lady*, London, Hamish Hamilton.

- KITTS, Sally-Ann (2005), «El diario español de Lady Elisabeth Holland: observaciones y experiencias de la cultura española de la primera década del siglo XIX», en VAL GONZÁLEZ PEÑA, María del (coord.): *Mujer y cultura escrita: del mito al siglo XXI*.
- KRIEGLER, Abraham D. (Ed.) (1977), *The Holland House Diaries (1831-1840). The Diary of Henry Richard Vassall Fox, third Lord Holland, with extracts from the diary of Dr. John Allen*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- LASPRÁ, Alicia (1992), *Intervencionismo y revolución. Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos (CSIC).
- LÓPEZ BURGO DEL BARRO, Antonia (1989), *Aportaciones metodológicas al estudio de la literatura de viajes*, Granada, Universidad de Granada.
- MEDINA CASADO, Carmelo y RUIZ MAS, José (2004), «Viajeros e hispanistas, compañeros de rutas», en Carmelo Casado y José Ruiz, *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Jaén, Universidad de Jaén.
- MATOS JAÉN, Sara (2010), *Viajeros británicos por la España democrática (1978-2008). Los españoles en los libros de viajes*, Valencia, Universidad CEU Cardenal Herrera.
- MITCHELL, David (1988), *Viajeros por España. De Borrow a Hemingway*, Madrid, Mondadori.
- MORENO, Ana (2000), «Las trampas de la literatura de viajes», en *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*, nº 5, Madrid, Sociedad Geográfica Española.
- MORENO ALONSO, Manuel (1994), «Las insinuaciones sobre las cortes de John Allen», en *Revista de Cortes Generales*, nº 33.
- (2010) *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810*, Madrid, Cátedra.
- (1997) *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland, 1793-1840*, Madrid, Congreso de los Diputados.
- PÉREZ, Joseph (2009), *La leyenda negra*, Madrid, Gadir.
- PRATT, Marie Louise (1992), *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*, Londres, Routledge.
- REGALES SERNA, Antonio (1983), «Para una crítica de la categoría literatura de viajes», en *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 5. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ROBERTSON, Michael (1965), *The Whig Party (1807-1812)*, Londres, Fran Cass.
- ROBERTSON, Ian (1975), *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España 1760-1855*, Madrid, Editora Nacional.
- ROYLE, Edward (2000), *Revolutionary Britannia? Reflections on the threat of revolution in Britain, 1789-1848*, Manchester, University Press.
- RUIZ MAS, José (1999), *La Guardia Civil en los libros de viaje en lengua inglesa*, Málaga, Universidad de Málaga.
- SALCINES, Diana (1996), *Literatura de viajes: una encrucijada de textos*, Madrid, Universidad Complutense.
- SANDERS, Lloyd (1909), *The Holland House Circle*, Londres, Methuen & Co.
- SANTACARA, Carlos (2005), *La Guerra de la Independencia vista por los británicos (1808-1814)*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2005.
- SOMOZA GARCÍA-SALA, Julio (Ed.) (1911), *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la guerra de la Independencia (1808-1811)*, Madrid, Gómez Fuentenebro.
- VASSALL FOX, Elizabeth (1910), *The Spanish Journal of Elizabeth, Lady Holland (1791-1808)*, Edited by the Earl of Ilchester, Londres, Longmans, Green and Co.
- VASSALL FOX, Henry, Lord Holland, (1854), *Memoirs of the Whig Party during my Time*, Londres, Longman, Brown and Green. Vol. 1 y 2.
- , (1905), *Further Memoirs of the Whig Party (1807-1821), with some miscellaneous reminiscences*, Londres, John Murray.
- , (1850), *Foreign Reminiscences*, Londres, Longman, Brown and Green.

- VAUGHAN, Charles Richard (1987), *Viaje por España*, Edición y traducción de Manuel Rodríguez Alonso. Madrid, Universidad Autónoma.
- VV.AA., (1997). *Viajeros del XIX*, en *Aportes, revista de historia contemporánea*, nº 34, Madrid, Actas.
- YÉPEZ PIEDRA, Daniel (2009), *La imagen e España a través de las narraciones británicas de la guerra Peninsular (1808-1814)*, Barcelona, Universidad Autónoma.
- «Un joven aristócrata británico, Lord John Russell, en la España de la Guerra de Independencia», en *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 50, Madrid.